

ECOS

de la Compañía



Vida espiritual - Desafíos - Actualidad - Historia

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

JULIO
AGOSTO
2022
Nº 4



por
un nuevo impulso
misionero

Índice

Vida espiritual

- 194 Carta del 15 de agosto de 2022
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 198 Comunión, participación, misión en las Constituciones de las Hijas de la Caridad para la edificación de la comunidad y del mundo
Padre Salvatore Fari, cm
- 213 La mística de vivir juntos «horizontes y esperanzas»
Sor Rosa María Miró, Hija de la Caridad

En María
vemos la meta del camino.
Ella es la primera creatura que,
con todo su ser, en cuerpo y alma,
atraviesa victoriosa la meta del Cielo.

Ella nos muestra que el Cielo
está al alcance de la mano.
¿Cómo es esto? Sí, el cielo está
al alcance de la mano
si tampoco nosotros cedemos al pecado.
Pero alguno podría decir:
«Pero, padre, yo soy débil».
«Pero el Señor siempre está cerca de ti,
porque es misericordioso».
No te olvides de cuál es el estilo de Dios:
cercanía, compasión y ternura.

Siempre cercano a nosotros
con su estilo.

Papa Francisco
cf. Angelus, 15 de Agosto de 2022

Desafío de la fraternidad

- 229 Provincia del Caribe (Cuba)
Intercambio de experiencias
Las Hermanas de la Comunidad Quinta San Vicente (Madruga)

Actualidades de las Provincias

Testimonios de las Hermanas

- 231 Provincia España Sur (Marruecos)
San Carlos de Foucauld
Sor Inma Martí, Hija de la Caridad
- 235 Provincia Colonia-Países Bajos
La mística de vivir juntos en nuestras residencias de ancianos
Claudia Vonier, Coordinadora

Historia de la Compañía

- 238 75° aniversario de la canonización de Catalina Labouré
«27 de julio de 1947 – 27 de julio 2022»
Sor Ana Prévost, Hija de la Caridad



Carta del 15 de agosto de 2022

Queridas Hermanas,

«*Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia...*» (Lc 1, 54). La Iglesia nos propone celebrar la Asunción de María meditando sobre la resurrección de su Hijo: «*Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto*» (1 Co 15, 20). Entremos con María en este misterio.

En la Capilla, en la Casa Madre, las restricciones debidas a la pandemia de Covid-19 redujeron considerablemente el número de personas que solían venir diariamente. Por supuesto, no han venido muchos grupos de Francia o de otros lugares durante más de dos años.

¡Y ahora todos han vuelto! Qué alegría ver llegar, a los habituales y a los peregrinos, arrodillarse al pie del altar, dar gracias o implorar a Jesús por María. Dios no olvida a nadie y sigue haciendo grandes cosas.

Las Hermanas cuyo servicio es la acogida en la Capilla, en la entrada, en el pasillo, en los diferentes despachos o en la sacristía son testigos y misioneras que escuchan las alegrías y las angustias presentadas con tanta confianza a María. Con atención, dedican tiempo a escuchar, a intercambiar, a rezar por aquellos y aquellas que les confían su vida o la de sus seres queridos.

Todas dicen que estos encuentros y el fervor de todos los que entran en la Capilla las evangelizan y revitalizan su propia fe. Demos gracias por la misión que realizan al servicio del Evangelio, a través del mensaje de María, cuando miles de personas acudan este 15 de agosto.

«*¡Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios mi salvador!*» (Lc 1, 46)

Alegrarse con María en este día es una ocasión para celebrar su esperanza, porque ella es quien siempre ha esperado y quien *«nos enseña la virtud de la espera, incluso cuando todo parece sin sentido»* (Papa Francisco, audiencia general del 10 de mayo de 2017).

Objetivamente, la situación del mundo es en parte desesperante, la violencia está ante nuestras puertas, e incluso a veces en nuestras casas. Recuerden a nuestras Hermanas de Burkina Faso cuya casa de la Comunidad fue objeto de vandalismo. Esto se repitió por tres veces... Tuvieron que trasladarse a la otra Comunidad de ese mismo país.

Algunas regiones de América Latina viven actualmente un recrudecimiento de la represión, las Hermanas afrontan con el pueblo el desafío de la lucha por los derechos humanos pisoteados sin escrúpulos por quienes detentan el poder. Saben que Dios está presente y que *«derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes»* (Lc 1, 52).

En el mes de mayo, Sor Hanna Cybula, Consejera general, y yo misma, tuvimos la alegría de ir unos días a Eslovaquia para celebrar los 100 años de la Provincia. ¡Son momentos gozosos, orantes y muy fraternos! Es la alegría del encuentro.

Dedicamos también toda una mañana a escuchar a las Visitadoras o a sus Asistentas, a las Consejeras o incluso a las Hermanas implicadas directamente en Ucrania para hacer el seguimiento de la situación de las Comunidades en este país, en Rusia, en Bielorrusia, así como en Polonia y en Eslovaquia.

A pesar de la incertidumbre y el peligro, las Hermanas regresaron a Odessa, así como a Balta, cerca de Moldavia. Subrayaron las dificultades de desplazamiento, las alertas, el clima de guerra y de sufrimiento. Están principalmente al servicio de las mujeres y de los niños, de los ancianos y de los discapacitados, ya que los hombres mayoritariamente están movilizados.

Por supuesto, ya no hay Comunidad en Mariupol, pero los vecinos han enviado a las Hermanas la foto de la casa que ha quedado de pie en medio de las ruinas. Veinticuatro niños de un Hogar infantil de Kharkiv han llegado a la casa de las Hermanas de Storozyniec, que los acogerán el tiempo necesario.

Las Hermanas de las tres Comunidades presentes en Rusia dicen que, de momento, no hay peligro, pero la prudencia se impone ¡y también el silencio! Las relaciones con la Provincia se pueden mantener por teléfono.

Carta del 15 de agosto de 2022

En Bielorrusia, las Hermanas de las tres Comunidades están un poco en la misma situación, la tensión crece, los controles son frecuentes y muchos jóvenes se marchan al extranjero.

En Polonia y en Eslovaquia continúa la acogida de refugiados.

El intercambio ha puesto de relieve la intensa colaboración tanto dentro de la Compañía como con la red vicenciana y más allá.

En la Casa Madre, el grupo acogido de Ucrania, 15 mujeres y 8 niños, comienza a reducirse. En efecto, 3 familias han podido acceder a una vivienda y otras deberán conseguir, en su momento, un estudio o un apartamento. El resultado final de estas gestiones es el fruto de un trabajo de colaboración entre el trabajador social de San Egidio, la Asociación Francia-Tierra de Asilo y la Prefectura de Policía. Es posible que algunas mujeres se queden un poco más de tiempo, entre ellas Izolda, de 82 años, viuda y muy sola. Todas estas semanas que hemos pasado juntas han sido ocasión de bellos encuentros, de celebrar juntos algunos acontecimientos y de relaciones muy sencillas vividas a diario. Podemos hablar de amistad y de alegría compartida, dar gracias al Señor y seguir orando para que al menos cada una pueda recuperar un poco de confianza en el futuro, aún incierto.

Por otra parte, los conflictos duran. Por ejemplo, en Tigré, entre Eritrea y Etiopía. Con audacia, la Provincia de Eritrea ha decidido abrir una Comunidad, al suroeste en Omhajer (diócesis de Barentu). Es una región agrícola y ganadera pero devastada por las guerras y la sequía. En la petición de implantación de esta Comunidad, la Visitadora escribió: *La gran pobreza y el llanto continuo del pueblo no nos permiten estar en paz y nos impulsan a salir de nuestra zona de confort.*

Además, la Provincia España-Este abre también una Comunidad de cuatro Hermanas en Barcelona en un barrio marginal de una zona multicultural llamado «Del Raval». Ellas participan en la acción de una asociación comprometida con las personas sin hogar y colaboran en la pastoral parroquial.

La realidad de la Compañía, como la del mundo, está hecha de luces y sombras, de sufrimientos y de momentos de resurrección, Misterio Pascual de lo cotidiano que se ha de vivir desde la fe. María, que conoció la alegría del «sí», la alegría del don y el sufrimiento al pie de la cruz, nos muestra en esto el camino de la vida. Ella nos invita a tender hacia la esperanza que da sentido a nuestro hoy y nos abre a un horizonte en el que Dios está presente.

Para terminar, puedo añadir también que las tres Provincias, cuyas Visitadoras y delegadas no pudieron venir a la Asamblea general, recibieron en mayo y junio la visita de las Consejeras generales para transmitirles lo que se vivió en ella. Sor Anna Wiwiek ha ido a Vietnam y Sor Theresa Eke, a Madagascar y al Congo.

Sor Luisa Farri ha ido varias veces a la Provincia Colonia-Países Bajos. Ciertamente, el camino hacia la reagrupación está dando sus frutos. El 21 de agosto, las 13 Hermanas de los Países Bajos se unirán a la Provincia Bélgica-Francia-Suiza. Las 26 Hermanas de Alemania se unirán, un poco más tarde, a la Provincia Graz-Europa Central. Se ha realizado esta elección para facilitar las futuras relaciones teniendo en cuenta la diferencia de idioma. Recemos especialmente por las Hermanas de Colonia-Países Bajos que se van a separar y por las dos Provincias que van a acogerlas fraternalmente.

Las otras Consejeras también han ido a las Provincias para tratar de recuperar un poco el tiempo perdido durante los últimos años afectados por el Covid. Sor Hanna Cybula estuvo en la Provincia de Varsovia, Sor Antonia González se encontró con las Comunidades de España-Este, Sor Julie Kubasak estuvo conociendo la Provincia de Rosalía Rendu, en Gran Bretaña, Sor Ana Amelia Cunha acompañó a la Provincia de Portugal con ocasión del cambio de Visitadora, Sor Alicia Margarita Cortés Cazares visitó la Provincia de América Central y la de Cali (Colombia).

Se preparan otras visitas y, como María, las Consejeras generales se ponen en camino con diligencia y alegría hacia sus Provincias para encontrarse con ustedes, signo de comunión en la Compañía. «*Dios es amor y quiere que vayamos a Él por amor*» (San Vicente, hacia 1630, Sígueme I,149).

Gracias por sus numerosos correos con motivo del 15 de agosto, que me emocionan y me abren a sus realidades, gracias por su oración, tan necesaria. Permanezcamos unidas entre nosotras para servir y vivir mejor con nuestros hermanos y hermanas. Pueden contar con mi oración, así como con la de todas las Consejeras.

Me queda desearles una hermosa fiesta de la Asunción con todos aquellos que les rodean. Siguiendo a Cristo y con María su madre, sean mensajeras del amor y de la esperanza.

Sor Françoise Petit
Hija de la Caridad

197

N.º 4 - Julio - Agosto 2022

Comunión, participación, misión

en las Constituciones de las Hijas de la Caridad para la edificación de la Comunidad y del mundo.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza del Papa Francisco sobre la reforma de la Iglesia reúne algunos contenidos esenciales para la vida y la misión de la Iglesia en relación con la sinodalidad y la vida consagrada. La Iglesia de la caridad del Papa Bergoglio está muy cerca de la soñada y edificada por san Vicente de Paúl.

Durante sus primeras experiencias pastorales en el campo (en Clichy, en las tierras de los Gondi, en Châtillon-les-Dombes), Vicente constata que, bajo la mirada de un pueblo ignorante, hay una disposición al renacimiento del cristianismo que lo ha sorprendido. Más tarde, pensando en su experiencia, dirá:

«¡Si existe una religión verdadera... ¿qué es lo que digo, miserable?, ... ¡si existe una religión verdadera! ¡Dios me lo perdone! Hablo materialmente. Es entre ellos, entre esa pobre gente, donde se conserva la verdadera religión, la fe viva; creen sencillamente, sin hurgar; sumisión a las órdenes, paciencia en las miserias que hay que sufrir mientras Dios quiera, unos por las guerras otros por trabajar todo el día bajo el ardor del sol, pobres viñadores que nos dan su trabajo, que esperan que recemos por ellos, mientras que ellos se fatigan para alimentarnos!»¹

¹ Sígueme XI/3,120; conferencia 48 «Repetición de oración del 24 de julio de 1655».

El santo de la caridad considera la «religión», es decir, el cristianismo como la religión de los pobres.

«Lo que me queda de la experiencia que tengo, es el juicio que siempre me he hecho: que la verdadera religión, hermanos míos, la verdadera religión está entre los pobres. Dios los ha enriquecido con una fe viva: ellos creen, palpan, saborean las palabras de vida. No los veréis nunca, en medio de sus enfermedades, aflicciones y necesidades, murmurar, quejarse, dejarse llevar de la impaciencia; nunca, o muy raras veces. Lo ordinario es que sepan conservar la paz en medio de sus penas y calamidades.

¿Cuál es la causa de esto? La fe. ¿Por qué? Porque son sencillos y Dios hace abundar en ellos las gracias que les niega a los ricos y sabios del mundo»².

Estos textos revelan la simpatía de Vicente por el pueblo campesino, este pueblo olvidado por una gran parte de la Iglesia. Él dice: «Yo he visto a esas pobres gentes tratados como bestias»³.

En este contexto, se puede encontrar un primer elemento para renovar el sentido misionero de la Iglesia, en particular la concepción teológica de la Iglesia, es decir, la eclesiología. En el pensamiento y en la acción de Vicente, se ve el vínculo entre la visión del proyecto y la acción realizada, y así se puede reformular el proyecto de reforma de la vida espiritual de la vida consagrada de la siguiente manera: «solo redescubriendo la caridad fraterna y viviéndola será posible una reforma real de la Iglesia misionera y, entonces, tomará vida una espiritualidad sinodal. Para poner en marcha esta reforma, como subraya también el Papa Francisco, es necesaria la *metanoia*, la conversión personal, comunitaria y pastoral gracias a una revisión de la vida espiritual.

En este tiempo en el que la Iglesia pide reflexionar sobre un estilo sinodal, para vivirlo, se propone a las Hijas de la Caridad este medio.

² Sígueme XI/3,462; conferencia 124 «Sobre la sencillez y la prudencia».

³ Sígueme IX/2,749; conferencia 71, «Sobre el fin de la Compañía».



Comunión, participación, misión en las Constituciones

La relectura de algunos artículos de las Constituciones nos indicará un camino comunitario para adherirse al tiempo presente y abrir perspectivas de esperanza hacia caminos existenciales fecundos.

¡La vida consagrada es profecía de vida!

La Palabra nos introduce en el misterio de Dios, la fraternidad nos abre al servicio de los demás, la sinodalidad crea la comunión eclesial; estos caminos generativos nos hacen capaces de despertar al mundo y de conducirlo a Dios, el Autor de la vida y de la historia.

I – HACIA LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL DE LA VIDA CONSAGRADA

LA COMUNIDAD VICENCIANA A IMAGEN DE LA SANTA TRINIDAD

A través de la vida, las obras y las enseñanzas de Vicente de Paúl, se descubre que en el corazón del hombre hay acciones caritativas, la profundidad espiritual de un místico. En sus conferencias, no faltan las referencias al misterio trinitario de Dios, y este misterio debe inspirar la vida de los Sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad.

Para Vicente, la unión de las Personas divinas debe animar la vida de sus comunidades: *«En primer lugar, entre vosotras de haber una gran unión y, si es posible, semejante a la de las tres personas de la Santísima Trinidad»*⁴. El modelo de unidad de vida propuesto por Vicente se inspira en la unidad de la Iglesia de Jerusalén, en la multitud de los creyentes...

⁴ Sígueme IX/1,67 Conferencia 8. [«La devoción a la SS. Trinidad es uno de los puntos fundamentales de la espiritualidad vicenciana. Nacida en la época carolingia, la devoción recibió el reconocimiento oficial en 1334 cuando Juan XXII instituyó la fiesta litúrgica para la Iglesia universal. La contemplación de la Trinidad es muy intensa en San Ignacio y la ursulina María de la Encarnación. San Vicente se une a la mística agustiniana según la cual toda la vida debe inspirarse en la Trinidad (cf. De Trinitate 15, 39: PL 42, 1088). Para él, la acción apostólica de la Hija de la Caridad es una búsqueda de la unidad de Dios de la que nace la unidad de los hermanos, es decir, la caridad y la mansedumbre. Aquí también, mística y apostolado son uno. San Vicente encuentra a Dios en sus hermanos y encuentra a sus hermanos en Dios» (nota en la Edición italiana)].



(cf. Hch 4, 32). La unidad de la comunidad de Jerusalén «*un solo corazón y una sola alma*» es el fruto visible de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos, el día de Pentecostés.

En Vicente, la pasión por la unidad de Dios, vivida y manifestada en las comunidades, se traduce en el compromiso de amor sin límites al servicio de los pobres. El concepto de *comunión* está «*en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia, en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con la Santísima Trinidad y con los hermanos, iniciada por la fe, y orientada a la plenitud escatológica en la Iglesia celeste, aun y siendo ya una realidad incoada en la Iglesia sobre la tierra*»⁵.

Manteniendo ante los ojos el misterio de la vida divina, Vicente enseña a las Hijas de la Caridad lo que deben hacer: vivir y testimoniar la caridad, que es Dios. A la luz de su enseñanza, descubrimos la riqueza teológica de los contenidos que predicó y vivió para ayudar a la Iglesia a vivir como una comunidad generadora del Amor de Dios.

Se destacan tres puntos:

- La unidad, a imagen de la Trinidad;
- La intercomunicación de la obra apostólica, acercamiento misterio trinitario;
- La unidad que conduce a producir actos de caridad.

Las Hijas de la Caridad deben vivir el misterio de la comunión de las tres Personas divinas⁶. Para san Vicente esto implica que, en su identidad y en su trabajo apostólico, deben ser comunidades de comunión de vida. Según el pensamiento del Padre Dodin, la vida comunitaria, según el proyecto de Vicente de Paúl, se funda en la fidelidad al corazón de Cristo y al corazón de los pobres, sobre el profetismo, entendido como la evangelización y la expansión del amor de Dios en el mundo, y sobre la contemplación de Cristo en los pobres⁷. Las comunidades vicencianas son comunidades de vida cristocéntrica (vivir de Jesús y en

⁵ Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia entendida como comunión, *Communio* Notio (28 de mayo de 1992), n. 3, in *Acta Apostolicae Sedis* 85 (1993), 838-850.

⁶ Cf. J. LOSADA, *La Iglesia, Comunidad de Caridad*, en *La Caridad carisma vicenciano*, XX semana de estudios vicencianos, Ceme, Salamanca 1993, 151.

⁷ Cf. A. DODIN, *La organización y el espíritu de la vida común según Vicente de Paúl*, III semana de Estudios Vicencianos. Ceme, Salamanca 1975, 150 s.

Comunión, participación, misión en las Constituciones

Jesús), comunidades donde Cristo es el modelo y al que cada miembro debe configurarse.⁸

Las comunidades tienen por objetivo la misión.

«San Vicente reunió dentro de la Iglesia a algunos compañeros, para que, llevando una nueva forma de vida comunitaria, se dedicaran a evangelizar a los pobres. En efecto, la comunidad vicenciana está ordenada a preparar la actividad apostólica, fomentarla y ayudarla constantemente. Por eso todos y cada uno de los miembros de la Congregación constituidos en comunión fraterna, se esfuerzan por cumplir en renovación continua su misión común»⁹.

La misión y el servicio están en el origen de la Comunidad vicenciana. Esto significa que no se realiza en sí misma sin su misión y sin su servicio. El peligro de una comunidad concebida para la misión es un activismo excesivo que impide los actos comunitarios. La evangelización, la misión y el servicio a los pobres son las palabras clave que determinan a la Comunidad vicenciana.¹⁰

Subrayemos algunos fundamentos teológicos:

- la fe en Cristo está en el origen de toda vocación; el seguimiento de Cristo es la respuesta,
- la experiencia de la fe es la experiencia de Cristo; y la experiencia de Cristo es la experiencia del amor,
- la vida y el ser de las comunidades se enraízan en el misterio de la Santísima Trinidad: *«Como la Iglesia y en la Iglesia, la Congregación descubre en la Trinidad el principio supremo de su acción y de su vida»¹¹*; e incluso: *«La Comunidad local quiere*

⁸ Cf. M. PÉREZ FLORES, *Reflexiones sobre la vida en común del misionero vicenciano*, en *Vicenciana* 34/2 (1990), 126-127.

⁹ Constituciones CM 19.

¹⁰ Ver Constitución 32a.: *«Llamadas y reunidas por Dios, las Hijas de la Caridad llevan una vida fraterna en común con miras a la misión específica de servicio».*

¹¹ Constituciones CM 20.

reproducir la imagen de la Santísima Trinidad, según la expresión de los Fundadores que deseaban que las Hermanas fueran como un solo corazón y obraran con un mismo espíritu»¹².

Las Constituciones presentan elementos importantes para las comunidades:

- la práctica de las cinco virtudes (humildad, sencillez, mansedumbre, mortificación, celo);
- la vida comunitaria animada por la caridad;
- la vida de oración y sobre todo la Eucaristía;
- la corresponsabilidad y la participación;
- el compartir los bienes;
- la autonomía de cada comunidad;
- la integración en la comunidad;
- las actitudes de estima, de tolerancia y de respeto;
- la corrección fraterna y la voluntad de conversión;
- la elaboración del proyecto comunitario;
- la evangelización y el servicio a los pobres;
- la relación con la autoridad.

Vicente, dando vida a las comunidades con la pasión por Cristo y por los pobres, ayudó al proceso de reforma de la Iglesia misionera. A principios de este nuevo siglo, el Papa Francisco trabaja en la misma dirección. En *Evangelii gaudium* pone la misericordia en el centro de la reforma eclesial. La misericordia es el Evangelio de Jesucristo, anunciado y vivido en la vida cotidiana de los discípulos-misioneros¹³.

¡Corresponde a los consagrados redescubrir su lugar particular en la Iglesia y el modo de ser testigos gozosos del Amor de Dios, *como centinelas de la mañana, despertando al mundo!*

¹² Constitución 32a.

¹³ Cf. S. FARÌ, *Lectura vicenciana de la Evangelii gaudium: compromisos que implica para la consagración del vicenciano, en Vincencianismo y vida consagrada*, Editorial CEME, Santa Marta de Tormes, Salamanca 2015, 453-485.

II – VIVIR LA COMUNIÓN BAJO EL SIGNO DE LA FRATERNIDAD.

LAS HIJAS DE LA CARIDAD DISCÍPULAS MISIONERAS DEL AMOR DE DIOS

San Vicente trabajó en la renovación de la vida cristiana realizando, con su vida, un modelo espiritual y misionero anclado en la dinámica de la conversión propuesta por Jesús. Vive una vida que no puede considerarse como estable. Con la «conversión», no se trata solo de «volver atrás», sino de «cambiar de ruta», «de situarse desde otro punto de vista», de elegir dejarse amar por Dios y de amar al prójimo¹⁴.

Esta propuesta para renovar la vida cristiana se conjuga con una lógica de cercanía a los pobres y de amor fraterno vivido en la comunidad, con un estilo llamado *sinodal*. El «estilo sinodal» es una dinámica humana-relacional que aumenta en nosotros la conversión a las cosas de Dios, al amor recíproco en la comunidad y con los enemigos, a la entrega de sí mismos a los más débiles, a la construcción de un mundo de paz y armonía de las diferencias.

Para los consagrados, especialmente las Hijas de la Caridad, el estilo de comunión-sinodalidad es un ejercicio continuo de apertura al otro, que caracteriza la vida bautismal. La comunión es un horizonte y no un hecho adquirido, sino que es una evidencia de la vida de fe. La construcción de la comunión es una dinámica relacional, que se aprende mediante un mejor conocimiento de la propia identidad y de la de los demás. Cada persona es considerada una riqueza ya que cada una aporta novedad en las relaciones.

La característica esencial para gestionar los conflictos es la disponibilidad y la escucha; comienza con un ejercicio continuo de conversión para abrirse al Otro que viene, al Verbo encarnado por amor, a Dios Comunión trinitaria. La dimensión trinitaria de la vida consagrada nos compromete a acoger a los demás y a vivir la comunión. La aceptación del otro, en la dimensión evangélica, es fruto de un renacimiento de lo Alto, según la invitación de Jesús a Nicodemo (cf. Jn 3, 1-21). De hecho, «*el hombre*

¹⁴ Cf. J.P. RENOARD, *San Vincenzo Depaul. Una vita fuori dal comune*, [San Vicente de Paúl. Una vida fuera de lo común], por N. Albanesi, CLV- Centro litúrgico vicenciano, Roma 2020.

y la mujer sufren por haber perdido su rostro, sumergidos en múltiples identidades, a menudo virtuales, de ocasión y de fachada.»¹⁵

San Vicente compromete a sus Hijas a vivir su existencia en una dimensión de *autenticidad relacional*. De lo contrario, no les es posible construir realmente la fraternidad y alcanzar la meta de la comunión. La unión común viene de Jesús, es Él el don y el horizonte a alcanzar por la comunidad. Esta debe vivir la dimensión relacional, alimentándose de la Palabra de Dios, de la vida sacramental para crear un vínculo con la vida social y comunitaria.

«La unión es tan excelente que Nuestro Señor quiso darse a nosotros bajo ese hermoso nombre de comunión. Por eso, tenemos que desear grandemente que la unión permanezca siempre entre nosotras, ya que Dios la quiere tanto»¹⁶.

El testimonio de la fraternidad se mantiene en las Hermanas por la experiencia del Amor generativo de comunión que es Dios, a través de una vida de oración profunda y de unión sacramental. El vínculo de la dimensión sacramental con el de la vida comunitaria representa la lógica relacional que mantiene a las Hermanas en su deseo de conversión, de diálogo y de servicio mutuo. En la conferencia «Ocultar y disculpar las faltas de las Hermanas», Vicente habla de una Hermana poco edificante, aconseja a las demás que no le hagan reproches, pero que sean buenos ejemplos para ella y esto la ayudará a recuperarse. La confesión y la comunión también son medios eficaces para practicar la caridad y la tolerancia, la oración, para obtener la caridad y la capacidad de soportar¹⁷.

La belleza de la vida comunitaria no consiste en impedir las diferencias, sino en armonizarlas. Del mismo modo que una orquesta necesita la diversidad de numerosos instrumentos, cada uno de ellos con sus características y particularidades, lo mismo ocurre con la vida comunitaria: se trata de armonizar las especificidades ejerciendo la escucha, la humildad y la apertura. La autoridad tiene por objeto orientar armoniosamente las diversidades y no nivelarlas. La unidad implica la expresión de las carac-

¹⁵ CIVCSVA - *Anunciad*, 5.

¹⁶ Sígueme IX/1, 107.

¹⁷ nota a la edición italiana, IX, 214

Comunión, participación, misión en las Constituciones

terísticas de cada personalidad dentro de una organización comunitaria que debe encontrar armonía y equilibrio.

«Los Superiores saben que la autoridad que les ha sido conferida se ordena al cumplimiento de la misión de la Compañía en la Iglesia, a estimular su fidelidad al carisma de los Fundadores y a procurar la formación y el bien de sus miembros. Trabajan por conservar y promover la unidad en el respeto a las diversidades, que permiten un apostolado más eficaz y una vitalidad mayor en la Compañía. Estas diversidades implican, en lo que se refiere a las actividades y estilo de vida, opciones diferentes que siempre se hacen en función del servicio a Cristo en los Pobres y según el espíritu de la vocación» (C. 61).

Esta dimensión no es utópica, es un ejercicio de caridad que se realiza cada día, en cada momento, con cada Hermana. Las *Constituciones* prestan atención a esta dinámica del ejercicio de la comunión con un sentido sinodal. La unidad fraterna requiere la revisión continua de los comportamientos.

«La Comunidad viene a ser así una comunión en la que cada una da y recibe, poniendo al servicio de todas cuanto es y cuanto tiene» (C. 32b).

El ejercicio de la vida común nunca está adquirido, debe ser nutrido y verificado. ¿Cómo verificar este movimiento continuo que nos mantiene y nos compromete en esta dinámica relacional que es la comunión fraterna? *Las Constituciones* ofrecen algunos puntos esenciales para esta lógica de la comunión.

«La caridad a la que están llamadas, es la misma caridad de Cristo Jesús, que:

- les hace amar a Dios con todo su ser;*
- favorece y mantiene la comunión entre las Hermanas;*
- las apremia a servir a los pobres y a contribuir a que toda persona realice su vocación de hijo de Dios, sin distinción de raza, cultura, condición social o religión.» (C. 18c).*

El centro de la comunión para las Hijas de la Caridad es, por tanto, Cristo mismo. No hay astucia que pueda enseñarnos a amar y dejarnos

amar. Es Dios Amor, origen de todo Amor, que nos enseña a amar en la lógica de la libertad de los hijos de Dios. Dios puede no ser amado por las criaturas, pero no podemos impedir que Él las ame. Dios Amor nos dirige una mirada de misericordia, Él no nos mira nunca para juzgar o condenar, sino siempre con providencia¹⁸.

En las Constituciones encontramos precisiones para comprender mejor la especificidad de la vida fraterna. Las Hermanas viven y se alimentan del amor de Dios, tanto por vocación como por misión. El centro teológico de toda la vida de una Hija de la Caridad es el título dado al comienzo del Seminario: “Hija”, que es la expresión más íntima desde el punto de vista generativo. Esto expresa a la vez el vínculo, la pertenencia y, al mismo tiempo, la finalidad. Como cada hijo de familia humana, las Hijas de la Caridad son engendradas por el Amor de Dios y enviadas para testimoniarlo en la fraternidad evangélica.

La búsqueda constante de la comunión en el seno de la comunidad se funda en *la radicalidad de la opción evangélica*, consiste en responder a la llamada de Jesús de amar lo más posible a Dios y a los hermanos. La primera disposición es dejarnos amar por la Santísima Trinidad para que Dios Amor fortalezca nuestra vida, nuestra fe personal y comunitaria. Sin el amor de Dios, nadie puede llevar el Evangelio que es Jesucristo, el Verbo de Amor encarnado. Sólo una justa comprensión de la tensión entre comunión y sinodalidad nos sitúa, como “Compañía”, en la condición de peregrinos, capaces de ver la meta que se ha de alcanzar sin quemar las etapas. Se trata de estar atentas a las diferentes situaciones de la vida, de ponerse al servicio de todos para liberar todas las formas de opresión, comenzando por la marginación social, racial, religiosa.

La vocación de las Hijas de la Caridad es testimoniar la caridad de Cristo con una vida de servicio a la comunión. La vida en común nos enseña a adquirir un estilo relacional de cercanía.

Hay aún otro desafío para las Hijas de la Caridad: por su carisma, querido por san Vicente, las Hermanas deben vivir una lógica de comu-

¹⁸ Ver THOMAS D’AQUIN, *Super Ioannem*, cap. 1, lec. 16. Sobre este asunto, cf. I. SCHINNELLA, *Il Segno di Giona. Per un’antropologia della Misericordia nell’epoca del post-umanesimo e della neuroscienza*, [El signo de Jonás. Hacia una antropología de la misericordia en la era del post-humanismo y de las neurociencias], Cantagalli, Siena 2016, 321.

nión cada vez más amplia, cada vez más radical, como plena realización humana y cristiana¹⁹. El desafío es encarnar el carisma en las diferentes realidades abriéndose de lo particular a lo universal. La vida fraterna no se limita a la vida de una sola comunidad, sino que debe estar abierta a la vida de los otros.

(C.6): «*La Compañía es internacional. El carisma se encarna y hace visible en las diversas culturas y diferentes países del mundo, mediante:*

- *su vida,*
- *sus miembros,*
- *su organización y representación,*
- *la **comunión**, la colaboración y el compartir entre las Provincias».*

Este desafío se ha de actualizar constantemente. Se trata de vivir el carisma de manera armoniosa para que las especificidades se vivan en un clima de serenidad existencial. El itinerario propuesto apunta a la plena realización de las personas, haciéndolas capaces de abrirse a compartir, según las enseñanzas del Evangelio. Esta experiencia es posible cuando cada Hija de la Caridad está implicada y se deja implicar en un proceso de *participación* activa en la vida y en la misión de la comunidad, según el mandato misionero recibido por el bautismo.

III – ANIMAR LA PARTICIPACIÓN ACTIVA Y CONSCIENTE.

LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN LA RENOVACIÓN DE LA VIDA ECLESIAL

La *participación* plena, responsable y activa en la vida y en la misión de la Iglesia constituía uno de los fundamentos más innovadores del concilio Vaticano II. La *participación* va mucho más allá de «la mera participación», tiene un proceso, pero que se ha de ser consciente y plenamente consciente en el proceso. También aquí se trata de un desafío. No

¹⁹ Cf. G. BURDESE, *San Vincenzo de' Paoli e le figlie della carità nelle conferenze spirituali. Il martirio della carità*, [SanVicente de Paúl y las Hijas de la Caridad en las conferencias espirituales. El martirio de la caridad], Jaca Book, Milano 2010.

es posible que los bautizados o los consagrados no participen plenamente en la vida de la Iglesia.

Para alcanzar este objetivo y alimentar la conciencia de todos los bautizados se impone una acción decidida en materia de formación que pueda sustentar y reforzar el deber de testimoniar y, por tanto, de participar en la vida y en la misión de la comunidad eclesial. En otras palabras, la *participación* es a la vez una condición de la comunión y, al mismo tiempo, una expresión. Puesto que la comunión no es un dato adquirido, sino un don que hay que acoger y una tarea que hay que realizar, debe expresarse en formas concretas de implicación y de responsabilización.

Así, la *participación* representa el modo esencial de construir la comunidad, teniendo en cuenta todos los aspectos de la vida cristiana, la liturgia, la catequesis, las obras caritativas y de solidaridad.²⁰ Desde esta perspectiva, solo hay comunidad si hay participación, implicación y discernimiento; estos tres elementos testimonian la comunión, finalidad para vivir la comunidad como lugar humano siempre en desarrollo. A la luz de las *Constituciones*, las Hijas de la Caridad están llamadas a crear las condiciones de la comunión y a infundirlas en los procesos de decisión y de discernimiento personal y comunitario. De esta dimensión *ad intra* se realizará la dimensión *ad extra*; la vida caracterizada por la *participación* en la comunión se convierte en la manifestación de una experiencia de relación, desde un punto de vista humano y evangélico.

La *participación* es un modo de declinar el compromiso misionero de las Hijas de la Caridad llamadas a evangelizar y a ser evangelizadas. El kerigma es una manera de expresar la Encarnación, es también una dimensión existencial ineludible para la vida de cada Hermana: en el modelo del Verbo se encuentra la declinación más verdadera de la *participación* de Dios para asumir nuestra condición humana. Gracias a la humildad y a la caridad, la *participación* es siempre una interdependencia entre lo divino y lo humano. La comunicación del Amor de Dios puede expresarse como un proceso humano-relacional de ayuda y de solidaridad mutua, sostenida por la gracia del Espíritu Santo que actúa en las personas y en las comunidades abiertas a la conversión continua.

²⁰ Cf. E. BORGHI-G. DE VECCHI (a cura di), *Alle radici della comunità cristiana. Liturgia, catechesi e carità per vivere insieme*, [A las raíces de la comunidad cristiana . Liturgia, catequesis y caridad para vivir juntos], Edizioni San Lorenzo, Reggio Emilia 2022.

Comunión, participación, misión en las Constituciones

*«Formación espiritual: arraiga en las Hermanas convicciones de fe gracias a la experiencia de Dios, la oración, los conocimientos bíblicos y doctrinales sólidos, que nutren su amor a la Iglesia y el sentido de la **participación** en su misión» (C. 52b).*

La participación tiene como raíz la fe, pero para que la fe crezca necesita una sólida formación bíblica y doctrinal y una vida de oración personal y comunitaria. La experiencia de Dios es indispensable para expresar, en el seno de la comunidad y en los diversos lugares humanos, el amor a la misión de la Iglesia, que es la participación activa en la misión confiada por Jesús²¹.

Esta dinámica participativa es inherente a la vida consagrada de las Hijas de la Caridad. Ésta debe estar abierta a la renovación en lo que se refiere a las funciones en la responsabilidad comunitaria. Estos roles imponen una lógica de discernimiento y preocupación por el bien y el crecimiento de la comunidad con la solicitud de un compromiso participativo siempre activo. Como dicen las *Constituciones*, se trata de elegir un estilo de participación responsable para crear un clima de colaboración fecunda para la vida personal y comunitaria.

*«La Visitadora es designada por un mandato de seis años por la Superiora general con su Consejo. Puede ser designada de nuevo por tres años solamente. La Provincia propone a la aprobación de la Superiora general un método de **participación** de las Hermanas de la Provincia para la designación de la Visitadora» (C. 73b).*

He aquí el aspecto central de la participación: el *método*. Se trata de acordar una modalidad compartida que exprese la orientación para llegar a la designación de la Visitadora. Como recordará el Papa Francisco, este proceso no tiene nada que ver con la lógica de un «partido mayoritario»; la Iglesia no es una democracia, como había afirmado el Cardenal Joseph Ratzinger. En esta lógica, el consenso no es el primer factor a tener en cuenta.

Para una comunidad de Hijas de la Caridad, los valores esenciales para vivir son la humildad, el compartir, el servicio. En cuanto a la responsabilidad del gobierno, hay que añadir algunas competencias y conocimientos

²¹ Cf. B. FORTE, *La trasmissione della fede*, [La transmisión de la fe], Queriniana, Brescia 2014².

necesarios para permitir a las Hermanas participar en la construcción de la comunidad a partir de un proyecto y de una buena organización, para servir al Hijo de Dios en los pobres.

«Con miras al servicio de Cristo en los Pobres, la Comunidad local elabora su Proyecto comunitario. Cada Hija de la Caridad trata de estar abierta y receptiva al pensamiento de sus Hermanas. Cualquiera que sea su edad, función, servicio, sabe que es responsable de contribuir, con todos los recursos de su personalidad y las riquezas de su cultura, a la misión común» (C. 35a).

Para el proceso de toma de decisiones, sobre todo en lo que se refiere a las personas elegidas para el gobierno, como el Consejo provincial, hay que añadir una forma de vivir la participación con una implicación activa, conciencia y madurez humana. Conscientes de la misión de la Compañía, las Hermanas deben reflexionar y elegir Hijas de la Caridad que tengan el sentido del servicio según el estilo evangélico, las aptitudes para la relación, la organización y la administración, para ayudar a la comunidad a desarrollarse en un clima de comunión y participación según el ideal espiritual del carisma vicenciano²².

*«Las Consejeras provinciales son designadas por la Superiora general con su Consejo. La Provincia propone a la aprobación de la Superiora general un método de **participación** de las Hermanas de la Provincia para la designación de las Consejeras» (C. 76a).*

Se puede hablar de un proceso que implica a la vez los valores evangélicos y, al mismo tiempo, las capacidades y las competencias humanas que deben estar orientadas al servicio del Reino de Dios. El sentido fuerte de la *participación* se basa en el ejercicio de la responsabilidad por el bien personal y el bien común, que tiene por objeto servir a las personas, cualquiera que sea su condición y estado de vida. En todos los lugares humanos, el Evangelio debe ser proclamado y encarnado con la radicalidad exigida por Jesús, sin «sí», ni «pero». Es la lógica del amor al misterio de la Encarnación que se convierte en el don total de las Hijas de la Caridad en relación con la castidad:

²² Cf. C. RICCARDI, *Spiritualità vincenziana. Contributo allo studio del vincenzianesimo*, [Espiritualidad vicenciana. Contribución al estudio del vicencianismo], CLV-Edizioni Centro Liturgico Vincenziano, Roma 2007.

Comunión, participación, misión en las Constituciones

«Respuesta de amor a una llamada del Amor, la castidad implica la participación en el Misterio Pascual misterio de muerte y de vida» (C. 29b).

El corazón de la vida consagrada es esta respuesta al don total y radical del Hijo de Dios en la carne humana, ella misma deificada y llevada en el seno de la Trinidad. La consagración es una respuesta de amor al Amor no creado que se deja inmolar en el altar de la cruz.

La raíz del voto de castidad está en el misterio pascual. Este voto representa nuestro vínculo con el Esposo, son las bodas místicas con el Cordero victorioso, después de haber sufrido y de haber muerto. La castidad no es una obligación, es una opción liberadora, capaz de sublimar todos los aspectos de las relaciones humanas y conducirlos hasta el misterio pascual: no se trata de obligaciones, ni de sacrificios ni de sufrimientos, sino de un compromiso de amar a Dios sobre todo y de amar a los demás desinteresadamente.

La castidad, recibida cada día, cada momento, como don trinitario, y alimentada por la voluntad de los consagrados, participa en la vida íntima de Dios²³.

En la lógica del Evangelio, la participación y la castidad son casi equivalentes. Sólo un corazón libre es capaz de acoger a todos y cada uno, sin prejuicios, respetando al otro en su diferencia. La participación es acogida y entrega total de sí para testimoniar el amor trinitario en todo lugar, para servir a los pobres y anunciarles el Evangelio.

(Continuará)

Padre Salvatore FARI, CM

²³ Una lectura fructuosa puede ser de G. FORLAI, *Spudorata castità. Cos'è, come si vive, come ci guarisce*, [Castidad sin vergüenza, qué es, cómo se vive, cómo nos sana], San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2016.

La mística del vivir juntos

Horizontes y esperanzas

Esta reflexión sobre la Mística del vivir juntos conecta con los trabajos realizados en las últimas Asambleas. Además enlaza muy bien con el camino sinodal que estamos viviendo en la Iglesia y su invitación a ser expertos en el *arte del encuentro*¹.

Esta reflexión está ilustrada por el evangelio de la curación del sordomudo que describe con todo detalle el evangelista san Marcos. Además de su curación física, el corazón del sordomudo es capaz de escuchar la llamada a la conversión, a reconocer a Jesús como el Mesías y a proclamar que él es el Salvador del mundo.

La palabra «Ephata» nos interpela igualmente, nos hace salir de nosotras mismas y nos lleva a descubrir la belleza de ser hijas de Dios, nos impulsa a vivir en plenitud una relación gozosa con Jesús y con los hermanos. A la luz de este pasaje evangélico, nuestra reflexión se centrará en estos puntos:

- La mística del vivir juntos: horizontes y esperanzas.
- La experiencia gozosa de la mística del vivir juntos, el don de la comunidad.
- La urgencia de franquear puertas, de ir hacia, de promover encuentros...

¹ Cf. Papa Francisco, Homilía, apertura Sinodo.10.10.2021

I - La mística del vivir juntos: horizontes y esperanzas

Para centrar nuestra reflexión sobre la mística conviene precisar que la mística no consiste en un asunto intimista, desconectado de la vida real, sino en tener una visión de la realidad iluminada por la fe. Lo que caracteriza a la experiencia mística es la gratuidad del amor de Dios que «nos amó primero» (1Jn. 4,10).

Vivimos una época, a la vez compleja y fascinante, en la que percibimos la sed insaciable del corazón humano que busca amor, verdad, justicia, paz. Nos hacemos eco de los sueños y anhelos del Papa Francisco en la Encíclica Fratelli Tutti: «Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos».²

Ante la pandemia del Covid 19 que ha segado la vida de tantos hermanos nuestros y ha agravado las penosas situaciones de las personas más vulnerables, surgen muchos desafíos e interrogantes mientras que la humanidad se debate entre dolor y esperanza. ¿Qué nos dice hoy el Espíritu Santo a la Iglesia, a la Compañía, a cada una de nosotras? ¿Cómo podremos dar respuesta a las interpelaciones y desafíos de este periodo tan particular? *«El corazón de todo hombre y de toda mujer esconde en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer».³*

Detrás de esos anhelos de fraternidad, percibimos la llamada del Espíritu Santo que nos impulsa a descubrir y transmitir la *mística del vivir juntos*. La Iglesia y la Compañía nos invitan a ello. *«El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca aca-*

² Papa Francisco, FT, 8.

³ Cf. Papa Francisco, Mensaje para la jornada de oración por la paz, 1 de enero de 2014.

bada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos vosotros sois hermanos» (Mt 23,8)»⁴.

Fomentar la acogida, el acompañamiento y la hospitalidad

En momentos especialmente críticos ante el alarmante crecimiento de las desigualdades, ante el drama de los migrantes y refugiados con las dificultades que encuentran en los países de llegada para poder insertarse, se hace más necesario fomentar la acogida, el acompañamiento y la hospitalidad, hermoso signo profético para este tiempo.

Desde los orígenes, las Hijas de la Caridad hemos aprendido que toda miseria cabe en nuestro corazón puesto que hemos sido enviadas a asistir a los pobres, por todas partes, cualquiera que sea su pobreza. «*Os habéis entregado a asistir a los pobres, –dirá San Vicente– no en una casa, sino en todas partes, como Nuestro Señor que no hacía distinción alguna para asistir a todos los que necesitaban de Él*»⁵.

A lo largo de estos 389 años de vida, la Compañía ha intentado responder a las llamadas de los pobres sirviendo con valentía y generosidad a los más afligidos y abandonados. Los trágicos acontecimientos del año 1652 llevaron a la Compañía a dar una respuesta verdaderamente heroica cuando la ciudad de París se encontraba rodeada por los ejércitos y prácticamente invadida por multitud de refugiados. Las Hermanas se volcaron en la acogida y atención de multitud de pobres desamparados. En la Casa Madre se alimentaban a 1300 pobres y se ocupaban de 800 refugiados en el arrabal de Saint Denis. En San Pablo, cuatro o cinco Hermanas daban de comer todos los días a unos 5000 pobres, además de atender a unos 60 u 80 enfermos...⁶ Y así por todas partes a lo largo de estos cuatro siglos.

Cultivar la espiritualidad de la ternura

Vemos en el Evangelio cómo Jesús se dirige con ternura y compasión a los enfermos, los marginados, los excluidos de la sociedad, sin

⁴ Cf. Papa Francisco, Fratelli Tutti, 95.

⁵ San Vicente de Paul, Conferencia del 18 de octubre de 1655. CE, 1393.

⁶ Cf. San Vicente de Paul, Correspondencia. Tomo IV, págs. 384-85.

La mística del vivir juntos

condenar, ni humillar a nadie. Necesitamos aprender de Jesús a mirar positivamente a las personas sin desconfiar de nadie ni juzgar según las apariencias. La beata Rosalía sabía excusar siempre a los pobres. *“Dicen que son perezosos y están llenos de vicios. Si nosotros hubiéramos pasado lo que ellos, quizá seríamos peores. ¿Son violentos, a veces? ¡Es que tienen hambre!”*⁷

De alguna manera la ternura es una voz de alerta ante un ambiente con frecuencia cargado de agresividad. La ternura hace posible lo que parece imposible: rejuvenece al anciano, tranquiliza al niño inquieto, hace sonreír a quien vive en la tristeza, desarma al más fuerte. La ternura es una virtud que *«denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor»*⁸. La ternura emerge cuando la persona se olvida de sí y se acerca al hermano en una actitud de desvelo, de solicitud y atención, sin dominar ni avasallar, huyendo al mismo tiempo de una sobreprotección asfixiante.

Para lograrlo la Iglesia nos enseña a contemplar a la Virgen María, icono de ternura y misericordia que cuida maternalmente de cada uno de sus hijos, especialmente de los más pequeños y necesitados. Como en Caná, María, siempre atenta a las necesidades de los demás, interviene ante su Hijo (Cf. Jn 2, 3) y se abandona a su voluntad. *«Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes...»*⁹

Vivir la lógica del don y la gratuidad

Quien sigue a Jesús descubre que es posible el amor gratuito y desinteresado, auténtico desafío en un mundo marcado por el afán insaciable del tener que deterioran la relación interpersonal y la misma convivencia. La lógica del don y de la gratuidad brota de la experiencia íntima de sentirse agraciados por el amor de Dios. *«Gratis habéis recibido, dad gratis»* (Mt. 10,8).

⁷ Sor Rosalía. Henri Desmet, pág. 239.

⁸ Cf. Papa Francisco, 19.03.2013.

⁹ Cf. Papa Francisco, Evangelii gaudium, 288.

Es muy conmovedor el pasaje del Evangelio que narra la ofrenda de la pobre viuda que depositó en el cepillo del templo dos pequeñas moneditas. A Jesús le impresionó este gesto que contrastaba con la ostentación de los fariseos que al dar limosnas se hacían notar y lo elogió ante sus discípulos: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, *pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir*» (Mc 12,43-44).

Estamos llamadas a ser testigos de una fraternidad nueva, basada en la lógica del don y la gratuidad, capaz de transformar a las personas, de regenerar las relaciones, de fomentar el compartir frente a una vida fácil y la obsesión del bienestar. La verdadera riqueza de la persona está en la capacidad de darse a sí misma sin buscar recompensa, de servir gratuitamente a los demás, de perdonar de corazón y con alegría, sin considerarse mejor que el otro, de devolver con bien las ofensas recibidas.

La lógica del don es el fundamento de la convivencia fraterna; sin ella, la humanidad corre el peligro de morir de sequía espiritual. El Evangelio nos pide amar sin condiciones: «*Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Si hacéis el bien a los que os lo hacen a vosotros ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto!*» (Cf. Lc 6, 32-35). Por encima del derecho y del deber se eleva la gratuidad del amor que nos une unos a otros que culmina en el gozo de darse a los demás.

Cuidar la fragilidad

En la sociedad actual advertimos que hay problemas causados por la soledad de enfermos crónicos, personas mayores; a personas que carecen de vínculos familiares, personas sin hogar o en la cárcel. En las grandes ciudades, muchas personas se encuentran aisladas, sin ninguna comunicación. La indiferencia y la soledad son síntomas de una sociedad deshumanizada.

Ante la debilidad de los vínculos, las rupturas y la fragmentación social, se hace imperativo cuidar la fragilidad, valorar la riqueza invisible del acompañar a las personas más vulnerables, a las más frágiles y abandonadas, alentando en ellas la esperanza que no defrauda. La fe constituye un poderoso apoyo en el sufrimiento y la soledad. Es un privilegio poder

La mística del vivir juntos

contemplar al Señor y visitar en su nombre a tantas personas desesperanzadas, caídas, olvidadas.

«Una Hermanas irá diez veces cada día a visitar a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios»¹⁰. Ciertamente existe una profunda relación entre la fe y el amor a los hermanos, particularmente a los más débiles, a los que de ninguna manera debemos dejar solos¹¹.

El cuidar con esmero conlleva grandes retos y responsabilidades, implica sacrificios, mucha generosidad y disponibilidad. A través del cuidado se expresan sentimientos de cercanía, de ternura, de apoyo. Además, la responsabilidad del cuidado de personas que sufren algún deterioro de sus facultades mentales comporta proteger su identidad, frente a manipulaciones y tener un gran respeto de su dignidad.

La experiencia de cuidar con afecto y ternura a personas especialmente frágiles, produce una gran satisfacción. Me emociona evocar el testimonio de una mujer que dedicó muchos años a cuidar a una enferma de Alzheimer; esta mujer de gran corazón decía llena de felicidad que «cada momento que estaba con la enferma lo vivía como un regalo de Dios».

II - La experiencia gozosa de la mística del vivir juntos, el don de la comunidad

A la alabanza de la gloria de la Santísima Trinidad

La *mística del vivir juntos* hunde sus raíces en la espiritualidad de comunión cuya fuente está en el misterio de la Santísima Trinidad que habita en nosotros y en el corazón de nuestros hermanos y hermanas. Esto nos ayuda a tomar conciencia de la presencia amorosa del Señor en uno mismo y en los demás. En el silencio y en el diálogo confiado con Jesucristo, se descubre todo lo que embellece la vida humana. Cada persona es un tesoro inagotable.

¹⁰ San Vicente de Paul. Conferencia del 13 de febrero de 1646. Ceme, n. 414

¹¹ Cf. Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 48.

El Misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la vida cristiana, es la luz que ilumina nuestra existencia.¹² Afirmar que «Dios es amor» (1 Jn 4,8) es confesar que es Trinidad, familia, comunidad. En este sentido «la *más alta vocación del hombre es entrar en comunión con Dios y con los otros hombres, sus hermanos*»¹³.

Por ser el misterio central de la Iglesia, la Santísima Trinidad está en el corazón de la liturgia. Evocamos a la Santísima Trinidad al hacer la señal de la cruz, en la Eucaristía, en los sacramentos y al concluir las oraciones litúrgicas. La alabanza «*gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo*» aparece ya en un documento de los primeros siglos: el Martirio de San Policarpo, donde leemos: «*A él (Jesucristo) sea la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén*»¹⁴

Toda comunidad fraterna en la Iglesia quiere reflejar la hondura y riqueza de este misterio configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad¹⁵. El amor trinitario nos habla de donación, comunicación y comunión, dimensiones constitutivas de la comunidad. En medio de un mundo flagelado por la violencia, la desigualdad, la división estamos llamadas a ser testigos de la comunión fraterna.

Los Fundadores animaban a las Hermanas a vivir relaciones fraternas a imagen de la Santísima Trinidad. «Entre vosotras debe haber una gran unión y, si es posible, semejante a la de las tres personas de la Santísima Trinidad; porque, ¿cómo, mis queridas hermanas, podríais ejercer la caridad y la mansedumbre con los pobres, si no la *tuvierais con vosotras mismas?*»¹⁶

Elogio de la vida fraterna

“Ved qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos.

Es perfume precioso en la cabeza, que baja por la barba de Aarón.

¹² Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 234.

¹³ CIVCSVA, Vida fraterna en comunidad, 9.

¹⁴ Año Cristiano. BAC, Madrid 1959, páginas 171 y ss.

¹⁵ Exhortación apostólica postsinodal Vita Consecrata, 41.

¹⁶ San Vicente, 6 de enero de 1642. CE, n. 100.

La mística del vivir juntos

Es rocío del Monte Hermón que va bajando sobre el monte Sion.

Porque allí manda el Señor la bendición, la vida para siempre". (Salmo 132)

El salmo 132 es un himno a la fraternidad que destila frescura y agrado, como el perfume suave en la cabeza y el rostro, o las gotas de rocío, que en la mañana empapan las tierras resacas. El contexto de este salmo se trata del peregrinaje anual de los judíos al templo de Jerusalén.

Los peregrinos cantaban la felicidad de vivir unidos por una misma fe, esperanza y un mismo amor. La comunión fraterna irradia una belleza y un atractivo especial que provoca interrogantes. En su Apología contra los gentiles, Tertuliano comparte su testimonio personal de la vida de los primeros cristianos. Los paganos, fascinados por la armonía fraterna de los seguidores de Jesús exclamaban con entusiasmo: «Mirad cómo se aman» (Hch.4,32-37).

Los testimonios de estas primeras comunidades cristianas que llenaba de admiración a sus contemporáneos eran alentados por celosos pastores que hacían todo lo posible por mantener vivas las enseñanzas del Maestro. Escuchemos algunos de sus escritos:

“El fuerte sea protector del débil, el débil respete al fuerte; el rico dé al pobre, el pobre dé gracias a Dios por haberle deparado quien remedie su necesidad. El sabio manifieste su sabiduría no con palabras, sino con buenas obras; el humilde no dé testimonio de sí mismo, sino deje que sean los demás quienes lo hagan”¹⁷.

“Preocúpate de que se conserve la concordia, que es lo mejor que puede existir. Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor. Sopórtalos a todos con espíritu de caridad, como siempre lo haces. Dediccate continuamente a la oración. Pide mayor sabiduría de la que tienes. Mantén alerta tu espíritu, pues el espíritu desconoce el sueño. Háblales a todos al estilo de Dios. Carga sobre ti, como perfecto atleta, las enfermedades de todos. Donde mayor es el trabajo, allí hay rica ganancia”¹⁸.

¹⁷ San Clemente Romano, Carta a los Corintios,36.

¹⁸ San Ignacio de Antioquía, Carta a San Policarpo de Esmirna, 1, 1-4.

La belleza de una vida fraterna conforme al Evangelio

En la sociedad actual de la información y la comunicación resulta imprescindible fomentar unas relaciones humanas inspiradas en los valores del Evangelio. *“La Palabra, fuente genuina de espiritualidad de la que extraer el supremo conocimiento de Cristo Jesús (Flp 3,8), debe habitar lo cotidiano de nuestra vida. Sólo así su potencia (cf. 1Tes 1,5) podrá penetrar en la fragilidad de lo humano, fermentar y edificar los lugares de vida común, rectificar los pensamientos, los afectos, las decisiones, los diálogos entretejidos en los espacios fraternos. Siguiendo el ejemplo de María, la escucha de la Palabra debe convertirse en aliento de vida en cada instante de la existencia»*¹⁹.

Sabemos por experiencia el valor que tiene la palabra y su capacidad para embellecer o ensombrecer la vida fraterna. Una palabra amable es bálsamo que cura, es motivo de gozo y aliento en momentos de desánimo. La Palabra de Dios nos enseña cómo debemos hablar: *«Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen...»* (Ef. 4, 29-30). Ciertamente muchos de los conflictos en las relaciones humanas podrían resolverse desde una actitud de escucha atenta y cordial. *«Si te gusta escuchar, aprenderás y serás sabio»*²⁰, se nos dice en el libro del Eclesiástico.

San Vicente y santa Luisa dieron mucha importancia al tema de las relaciones humanas en la comunidad: *«El respeto cordial os hará aceptar como buenas todas las cosas que las Hermanas os digan, porque nadie se molesta de lo que le dice una persona a quien ama... Las que no siguen la máxima que san Juan daba a sus oyentes, se molestan por todo, interpretan mal todas las cosas, no se excusan jamás... La práctica de la cordialidad produce el respeto que os debéis unas a otras, no ya, hijas mías, como se respeta el mundo, por disimulo y apariencia, sino por motivos de caridad y de la forma que san Pablo nos ha enseñado, ¿sabéis lo que dice? “Adelantao en el honor mutuamente»* (Ro. 12,10)²¹.

Estamos convencidas de que una auténtica vida fraterna necesita cuidar los tiempos de comunicación en sus más variadas expresiones: in-

¹⁹ Cf. CIVSVA. Escrutad, 9.

²⁰ Eclesiástico, 6,33.

²¹ San Vicente, conferencia del 1 de enero de 1644.

La mística del vivir juntos

tercambio de fe, de revisión comunitaria, de reflexión apostólica, hasta la información mutua y la comunicación sencilla de lo que acontece en el día a día. Ahora es santa Luisa: «*Me parece que las veo a las dos en gran paz y con el deseo de animarse una a otra, a la unión y a la cordialidad, que consiste en tener mutua comunicación, diciéndose una a otra lo que han hecho estando separadas, diciéndose también una a otra a dónde van cuando salen: una debe hacerlo por obligación de sumisión y la otra por obligación de tolerancia y condescendencia*»²².

La comunicación favorece la armonía y la unión en la vida de comunidad, fomenta la corresponsabilidad, estimula la participación. Por el contrario, la falta de diálogo genera individualismo, indiferencia, anonimato, aislamiento, soledad. A veces un ritmo de vida que agota y dispersa impide el sosiego necesario para escuchar y dialogar. Es importante tomar tiempos, saber esperar y reflexionar para fundamentar una opinión y madurar una decisión. Será conveniente discernir toda la información que recibimos y también la adecuada utilización de los medios de comunicación que pueden ocasionar «*dependencia, aislamiento y una progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas*»²³.

En la «Divina Comedia», Dante describe el último círculo del infierno como un lago congelado en el que el diablo está sentado en un trono de hielo. Su morada es el amor extinguido.²⁴ Un modo patéticamente poético de expresar que cuando el amor se extingue está el infierno. ¡La falta de amor es el infierno!

La mística del vivir juntas en comunidad, luz y profecía

En nuestro mundo angustiado que trata de sobreponerse a las graves secuelas de la pandemia del coronavirus, ante una sociedad que fomenta el individualismo, nos encierra en nosotros mismos y nos hace indiferentes ante la realidad de los pobres, se hace más necesario un testimonio de comunión fraterna atractivo y resplandeciente. «*Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni*

²² Santa Luisa, Correspondencia y Escritos, carta 482, a Sor Lorenza

²³ Cf. Papa Francisco. Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, 88.

²⁴ Cf. Papa Francisco, Mensaje para la cuaresma, 2018.

barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia»²⁵ «Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). No nos dejemos robar la comunidad»²⁶.

Una vida comunitaria bella y atractiva que irradia paz, alegría, esperanza, una comunidad fraterna, acogedora y cordial, en pobreza y sencillez, es un signo profético, es anuncio de la buena nueva del Señor. «Esta alegría es fruto del Espíritu y abarca la sencillez de la existencia, el tejido banal de lo cotidiano. Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga. Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo Alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y que se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del espíritu»²⁷.

¿Vivimos la comunidad con el fervor de las primeras comunidades cristianas, al ritmo de la Palabra y de la fracción del pan, en comunión fraterna, compartiendo lo que somos y tenemos? Los signos de vitalidad espiritual de la comunidad son el clima de fe, de alegría, de ardor apostólico, la voluntad de conversión, la capacidad de perdonar, de revisarse y cambiar. Para ello es necesario discernir bien en el proyecto comunitario las metas que deseamos alcanzar y los medios adecuados²⁸. No es posible dejar de mencionar como señal de vitalidad vocacional el interés por el crecimiento personal y el cuidado de la formación, como proceso de configuración progresiva con Cristo como una transformación de la mente y el corazón²⁹.

La comunidad local es responsable de anunciar el Reino de Dios, a través de la vida y el servicio: «Anímense mutuamente y obren de manera que sus ejemplos hagan más que todo lo que pudieran hacer sus palabras. Pueden tener la seguridad de que todo marchará bien y darán buen ejemplo a los de fuera, siendo tan fuertes entre ustedes la cordialidad y la unión». ³⁰ En *Evangelii gaudium* se nos indica lo que debilita o hace enfriar

²⁵ Cf. Papa Francisco, Encíclica *Laudato Si*, 52.

²⁶ Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 99. Id. 92

²⁷ Vida fraterna en comunidad, 28.

²⁸ Cf. Constitución 37.

²⁹ Cf. Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, 69.

³⁰ Santa Luisa de Marillac, carta. 613, p.560.

La mística del vivir juntos

el amor en nuestras comunidades. Estas son las señales más evidentes: «*la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero*». ³¹

....Es esencial tomar conciencia de la fuerza profética de la comunión fraterna. «*Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual*»³².

III - La urgencia de franquear puertas, de ir hacia, de promover encuentros

Franquear puertas, entrar y salir

La puerta posee una simbología sugerente y evocadora. El Evangelio nos enseña que «Jesús es la puerta» que conduce a la salvación, a la vida plena (Cf. Jn, 10, 9). El libro de los Hechos narra cómo los apóstoles tenían las puertas cerradas, vivían atemorizados hasta que el Espíritu Santo derramó sus dones sobre ellos.

La puerta permite el acceso entre dos ámbitos diferentes, puede facilitar el paso o poner impedimentos. Una puerta siempre abierta da acceso a la gracia, a la luz, a la verdad. Hay puertas cerradas por recelos y desconfianzas, puertas cerradas por prejuicios, hay también diferencias sociales escandalosas entre los privilegiados y los más pobres. ¿Cuántas puertas es necesario franquear para llegar a una humanidad renovada, transformada por los dones del Espíritu Santo?

Urge romper las barreras de la injusticia que genera empobrecimiento material, inseguridad, miedo, impotencia. Urge cruzar la barrera de la indiferencia que humilla al otro e impide asombrarse. ¡Como necesitamos abrir nuestros ojos para ver las miserias del mundo y las heridas de tantos

³¹ Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 81-109.

³² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 11.

hermanos privados de dignidad! ¡Como necesitamos agudizar el oído para escuchar sus gritos de auxilio!³³

Es apremiante abrir las puertas al respeto a la vida, custodiarla desde el inicio de la existencia hasta su muerte natural. Es apremiante dispensar un gran apoyo a las mujeres discriminadas o víctimas de esclavitudes, que valientemente optan por ser madres, en medio de inseguridades. Es invaluable la defensa de la familia, amenazada por ideologías que proponen modelos opuestos a la concepción cristiana de la vida. Es una prioridad luchar por la dignidad de la persona y la defensa de los derechos humanos.

Es indispensable abrir la puerta de la verdad ante el relativismo y subjetivismo, que desembocan en la ausencia de valores absolutos, con graves consecuencias para la vida humana y social. Se impone una actitud de discernimiento ante las «fake news», que difunden falsedades bajo la capa de medias verdades. Como señala el Papa Francisco las mayores tentaciones en las que pueden caer, tanto a través de los medios de comunicación como en la vida cotidiana, son la calumnia, la difamación, la desinformación.

Es imperativo abrir las puertas de la paz y de la esperanza, ante tantas situaciones de angustia y desesperación. *El conocimiento y la estima de los demás pueden crecer en la escucha mutua hasta el punto de reconocer en el enemigo el rostro de un hermano*³⁴.

Es un gran desafío abrir las puertas al mensaje de Jesucristo. En la persona humana hay un hambre profunda que no queda saciada con el disfrute de cosas materiales. Por eso, las Hijas de la Caridad «*tienen la preocupación primordial de darles a conocer a Dios, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino*»³⁵. La sociedad actual ante la crisis de valores que atraviesa necesita una brújula que oriente sus pasos. ¿De qué modo nos preocupamos de mostrar a los niños y jóvenes la alegría del Evangelio, la felicidad de seguir a Jesucristo? ¿Les invitamos a conocer el carisma vicenciano en contacto con la realidad de los pobres y aprendiendo como servirles?

³³ Cf. Papa Francisco, *Misericordiae vultus*, 15.

³⁴ Cf. Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada de la paz*, 2020.

³⁵ C. 10a.

La mística del vivir juntos

Ir hacia las periferias geográficas y existenciales

La Compañía está llamada a estar en «salida», a servir yendo y viniendo, con alegría, generosidad y gratuidad, a la escuela de san Vicente y santa Luisa. Además, la disponibilidad y la movilidad son indispensables³⁶. La caridad de Cristo nos apremia a hacer nuestros los sufrimientos de los pobres.

Estar presentes en los tugurios de la miseria, del desaliento, de la soledad, para manifestar que la ternura de Dios no tiene límites.

Salir de sí para ir a los lugares de miseria, de gran precariedad donde nuestros hermanos no tienen los recursos suficientes para vivir con dignidad; ir al encuentro de los más alejados, los más olvidados, los que piden ayuda y consuelo; ir a los lugares inhóspitos donde están los migrantes y los refugiados, las personas objeto de abusos, de trata, de esclavitud...

Ir al mundo rural abandonado donde los recursos de la tierra son robados; ir a los suburbios de las ciudades donde abundan personas marginadas, desarraigadas, excluidas; ir a la cárcel, «la cárcel es una de las periferias más feas, con más dolor. Ir a la cárcel significa, ante todo, decirse a sí mismo: «Si yo no estoy aquí, como esta, como este, es por pura gracia de Dios»³⁷.

Ir hacia las personas afectadas por largas enfermedades, dolores, acompañar a las personas más frágiles y desfavorecidas y escuchar las llamadas evangélicas que pueden resonar para nosotros; ir hacia las periferias de la fragilidad, Cuidar de la infancia en peligro y de la vejez abandonada.

Ir a los desiertos donde Dios está lejos, o incluso ausente, ofrecer a los niños, adolescentes y jóvenes criterios que den sentido y orienten su vida en la fe y la esperanza. Las nuevas generaciones de niños y jóvenes, que desean la libertad y buscan la felicidad, necesitan construir su vida sobre bases sólidas y escuchar a Cristo que los invita a ser sus amigos. Los jóvenes necesitan descubrir que en él encontrarán el Amor y la Vida, la verdadera libertad, la plenitud de la felicidad.

³⁶ Cf. Constitución 12.

³⁷ Discurso del Papa Francisco a la Comunidad de Vida Cristiana (CVX), 30 de abril de 2015.

Encontrarse, crear espacios de fraternidad

Al contemplar la belleza y grandiosidad de la Creación, nuestros ojos iluminados por la fe descubren cómo cada cosa nos habla de Dios y de su amor. Y como el salmista nos sentimos impulsadas a bendecir y alabar a nuestro Creador *Dios mío, ¡qué grande eres! ¡Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto!* (Ps 103,1-2)». De esta experiencia nace la alegría, la gratitud, el reconocimiento de que todo es don y regalo de Dios que ha creado el mundo por amor y nos llama a ser sus hijos, a vivir como hermanos.

Creados a imagen y semejanza de Dios Amor, llevamos siempre en el corazón el deseo de vivir en comunión. «Nada es tan específico de nuestra naturaleza –afirma san Basilio– *como el entrar en relación unos con otros, el tener necesidad unos de otros*»³⁸. En nuestra cultura mediática hace falta generar espacios de encuentro, cara a cara, saliendo de uno mismo como un verdadero Éxodo para unirse a los demás.

La mística del vivir juntos es un ejercicio de profunda humanidad que compromete a transformar el tejido social lleno de indiferencia, en espacios y tiempos impregnados de valores evangélicos. La fe nos urge a fomentar encuentros y tejer relaciones, pues en la apertura a los demás la persona encuentra su plena realización. La mística del vivir juntos lleva a fomentar lazos humanos y espirituales, propicia el intercambio de dones, el compartir los bienes, la realización de proyectos en común. «Hoy, *cuando las leyes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el reto de descubrir y transmitir la «mística» del vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos en brazos, de apoyarnos, de participar en esta marea algo caótica que puede transformarse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación*»³⁹.

Una comunidad de Hijas de la Caridad está llamada a ofrecer y potenciar los encuentros fraternales, con niños, jóvenes, mayores, personas sin techo, etc. Tiempos y espacios para compartir, orar y celebrar juntos la fe, para estrechar lazos fraternales, donde los pobres se sientan

³⁸ Papa Francisco, Mensaje para la 53 jornada mundial de las comunicaciones sociales, 2019

³⁹ Cf. Papa Francisco, E.G. 87.

La mística del vivir juntos

fraternalmente acogidos, se encuentren en familia y disfruten del calor de la amistad. Encuentros que les estimulen, les aporten lo que necesitan para vivir con dignidad, les ayuden a descubrir y amar a Jesús pues solo en El encontrarán amor, paz, alegría, esperanza.

Betania, icono del verdadero encuentro

Betania es una aldea a tres kilómetros de Jerusalén. Allí vivían Marta, María y Lázaro, los amigos de Jesús. Era un verdadero hogar que Jesús amaba visitar: el clima que allí se respiraba era de fe y de amor; rezumaba paz, invitaba a la tranquilidad.

Durante su vida pública la vivienda de Lázaro era el refugio de Jesús cuando se encontraba por aquellos lugares. Gozaba en esos encuentros familiares, recibía y ofrecía amistad, había mutua confianza, allí sus palabras eran comprendidas y aceptadas, se guardaban como tesoros.

Hoy día, muchas personas empobrecidas, hambreadas, necesitan crear o fortalecer vínculos, habitar espacios donde se sientan acogidas y amadas. Estamos llamadas a crear nuevas «Betania», lugares de encuentro, espacios cálidos y fraternales donde se respire el aroma del Evangelio, donde los pobres se sientan hijos predilectos, amados y bendecidos por Dios Padre.

Para las Hijas de la Caridad, Betania, es el lugar idóneo para aprender la mística del vivir juntas, en la belleza de la vida cotidiana, escuchando con entusiasmo al Maestro como María y sirviéndole con un amor humilde y sencillo, como Marta.

Sor Rosa Maria MIRO
Hija de la Caridad

Provincia del Caribe (Cuba)

Compartiendo experiencias

«Ante tanto dolor; ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (Fratelli Tutti, 67).

Cuba es un país de clima tropical formado por llanuras y mesetas calcáreas, a excepción del sudeste montañoso. Al sur de la capital se encuentra nuestra pequeña Comunidad San Vicente en Madruga. Muy lejos de Madruga, hay un pequeño pueblo, muy desfavorecido, Santa Brígida, que agrupa a una decena de familias que viven en una situación de gran precariedad. Estas familias, olvidadas de la sociedad, alojadas en un barracón improvisado, que viven por debajo del umbral de la pobreza, tratan de sobrevivir. ¡Su prioridad es comer!

El informe del Servicio social sobre esta aldea es triste: no hay sanitarios (las provisiones de agua potable llegan solo dos veces por semana y no hay ningún lugar para guardarla), no hay cuidados, no hay nevera para conservar la comida. Cada día hay

D

Desafío
de la
fraternidad

Compartiendo experiencias

que encontrar algo para comer, y eso a menudo provoca mucha violencia. El Servicio social viene de vez en cuando a ayudar a estas familias, pero esto no dura.

La situación social es muy compleja y las familias desestructuradas. La mayoría de las mujeres están desempleadas, algunas aceptan pequeños trabajos para evitar tener problemas con la justicia y muchos de estos niños están abandonados a su suerte. Esto tiene consecuencias psicológicas y físicas: cuando crecen, viven de manera poco respetable, se excluyen unos a otros; es la ley del más fuerte y la violencia son las que reinan como dueñas. Y este estilo de vida se reproduce de una generación a otra. De momento, esta situación dramática parece no tener ninguna señal de solución.

Durante la pandemia, las Hijas de la Caridad de Madruga, junto con colaboradores vicencianos, intentamos ofrecerles algunos auxilios y un poco de calor fraterno. Sabemos que toda persona, por desfigurada que esté, desea vivir plenamente su dignidad, y necesita no sólo alimentos e higiene, sino también acogida, fraternidad y educación en valores.

En la Comunidad discernimos cómo promover a este grupo de familias tan necesitadas para ayudarlas a tener una vida más digna. Buscar juntos soluciones para dar una respuesta a esta precariedad, desear hacer cada vez más, trabajar en red, estos son medios que nos ayudan a perseverar en esta difícil misión de sembrar sin saber lo que esto dará como fruto.

Pedimos a Dios la capacidad de encontrar medios para sostener a nuestros hermanos en gran dificultad, como recordaba el Papa Francisco: «esta pertenencia común (bendita) a la que no podemos sustraernos: el hecho *de ser hermanos*» (Bendición «Urbi et Orbi», Atrio de la Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020).

Las Hermanas de la Comunidad Quinta
San Vicente Madruga (Cuba)

Provincia España Sur (Marruecos)

San Carlos de Foucauld

A

Actualidad
de
Provincias

«Si he podido hacer algún bien, si he podido establecerme en el Sahara, es después de Jesús, porque he sido oficial y he viajado por Marruecos. Dios prepara desde lejos las cosas y hace que le sirvan para la salvación de las almas los actos buenos, los malos y los realizados sin pensar para nada en Él» (C. de Foucauld a Louis Massignon, 1911).

Hace ya algo más de un año, cuando fue aprobada la canonización del entonces beato Carlos de Foucauld, se puso en marcha en Marruecos un equipo compuesto por participantes de las diócesis de Rabat y Tánger con el cometido de darlo a conocer mejor mediante actividades diversas: oraciones en las parroquias y comunidades, creación de medios online para dar a conocer su vida, facilitar el acceso a algunos de sus escritos y participar en retiros, preparar las celebraciones de acción de gracias posteriores a la canonización y otros encuentros celebrativos. Colaboro en este equipo y recibí el regalo totalmente inesperado de asistir con los demás componentes y otros agentes pastorales de ambas diócesis, a la canonización el 15 de mayo 2022. Una gracia inmerecida, confío en que Dios me concederá ser fiel a ella.

Testimonios de las Hermanas

Este nuevo Santo es conocido por muchos de nosotros. Todos hemos rezado o cantado durante alguna época de nuestra vida la oración de abandono. La aprendimos en el Seminario, en una versión cantada; pero durante muchos años apenas conocí muchas cosas sobre Carlos de Foucauld.

En los últimos años se me hizo más familiar gracias a algunas personas que viven su espiritualidad.

¿Por qué atrae desde hace tiempo a personas tan diversas? ¿Qué es lo que más conocemos de él? Me atrevo a decir que su vida en el desierto y la oración de abandono. También lo curioso del hecho de que durante su vida no pudo reunir a seguidores o comunidades como él soñaba y que, sin embargo, tras su muerte, empezaron a brotar en diversidad de formas y lugares, ahondando más y más en su espiritualidad y optando como él por la vida «nazarena» de Jesús, en los países del Magreb y en cualquier lugar donde estén. La espiritualidad de Nazaret es configurarse con Cristo en una vida de trabajo, de relación, de encuentros ordinarios, de sentir la presencia de Dios en lo cotidiano...

Quizá cuando se piensa en él sin conocerlo mucho, se imagina a alguien completamente dedicado a la oración y al retiro y que esporádicamente contactaba con algunos habitantes del desierto. Sin embargo, es impresionante, la tremenda actividad que diariamente llevaba a cabo. En numerosas cartas a su familia y amigos leemos que debe hacer a diario frecuentes interrupciones, bien en su oración, bien en su estudio e investigación de la lengua tuareg, para recibir a cualquiera que llegue y dedicarle un tiempo, ofrecerle comida, reposo, escucha... y siempre opta por ello, pues desea ser «el hermano universal». En 1911 escribe a su cuñado, Raymond de Blic: *«Si cerrase hoy la puerta para trabajar tranquilo, quizás mañana no vendría nadie»*. Y en 1916, tan solo unas semanas antes de su muerte, escribe a su hermana, Marie de Foucauld: *«El día se me pasa en idas y venidas de la capilla o de mi mesa a la puerta. Solo se llega a hacer un poco de bien estando disponible en todo momento del día y de la noche»*.

Para poder hacer estas afirmaciones fue necesario un recorrido increíble. Desde su adolescencia y primera juventud totalmente desorientadas, decidió a los 23 años explorar Marruecos que centró todas sus energías, la calidad de sus trabajos le valió para ganar la medalla de oro de la Sociedad geográfica francesa. Esta experiencia en Marruecos lo conmovió profundamente y fue, como él mismo decía, la aurora de su regreso a la fe. Después

de numerosos encuentros de personas inteligentes y muy cristianas, decide encontrarse con un sacerdote con el deseo de recuperar la fe. El padre Huvelin le pide que se confiese y comulgue.

Es para él un encuentro muy profundo con Jesús y comprende que no puede vivir más que para Él. Quiere imitar la vida oculta de Jesús en Nazaret. Sigue profundizando su vocación. Convertido en monje en la Trapa, permaneció allí siete años, pero su búsqueda de pobreza radical le llevó a dejar La Trapa para ir a Tierra Santa. Se compromete al servicio de las Clarisas de Nazaret y de Jerusalén para vivir en el silencio y la soledad. Después de 4 años es ordenado sacerdote. Deseoso de llegar a quienes aún no conocen el Evangelio, decide instalarse como ermitaño en el Sahara argelino. Con el fin de conocer mejor a los tuaregs, estudia su lengua y su cultura y se convierte en su amigo por su bondad, su asistencia pastoral a los soldados heridos, a los enfermos y por las cartas que escribe en su nombre a su familia. Totalmente disponible a la voluntad de Dios que descubre a través de los acontecimientos, se deja guiar siempre por el amor de Cristo y la gracia divina realiza, día tras día, una profunda transformación de su persona.

No tuve contacto prácticamente con los escritos del hermano Carlos de Foucauld hasta llegar aquí, a Marruecos. Me alegró muchísimo saber que Mt 25 fue una de las páginas del Evangelio que más le impactó y desde la que se puso radicalmente en manos del Señor para que condujera su vida hacia los más pobres. Como para nuestros fundadores, este fue el leit motiv de su vida. Y él, escuchando la llamada del Señor, lo encarnó entre los musulmanes del pueblo tuareg. Quería vivir como hermano de todos: *«Yo quiero acostumbrar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos... a mirarme como su hermano, el hermano universal. Ellos comienzan a llamar a la casa «la fraternidad» y eso me es agradable»* (Carta a su prima Maria de Bondy en 1902, al poco tiempo de establecerse en Argelia).

Y a René Bazin le escribe esto, unos meses antes de su muerte: *«Hay que hacerse aceptar por los musulmanes, llegar a ser para ellos el amigo seguro, a quien se acude cuando se tienen dudas o penas, con cuyo afecto, sabiduría y justicia se cuenta absolutamente. Solo cuando se ha llegado hasta ahí, se puede llegar a hacer bien al alma. Inspirar una confianza absoluta en nuestra veracidad, en la rectitud de nuestro carácter [...], dar una idea de nuestra religión por nuestra bondad y nuestras virtudes, mantener relaciones afectuosas con tantas almas como podamos,*

Testimonios de las Hermanas

musulmanes o cristianos, indígenas o franceses, este es nuestro primer deber: solamente después de haber hecho esto durante bastante tiempo podemos hacer el bien. Así pues, mi vida consiste en estar en relación lo más que pueda con quienes me rodean, y hacerles todos los favores posibles».

A su muerte, el jefe touareg, Moussa Ag Amastane, gran amigo suyo, escribió a su hermana Marie: *«En cuanto me enteré de la muerte de nuestro amigo, tu hermano Carlos, mis ojos se cerraron. Lloré y vertí muchas lágrimas, y estoy en un gran duelo. Carlos, el marabú, no ha muerto solo para vosotros; ha muerto también para todos nosotros. ¡Que Dios le dé la misericordia y que nosotros nos encontremos con él en el paraíso!»* Estas palabras nos muestran cómo es posible el diálogo interreligioso por medio de la amistad, de la escucha mutua entre personas de diferentes religiones en lo cotidiano, de las actitudes de acogida y encuentro... Hoy en día en el que, en cualquier lugar encontramos gentes diversas, aprendemos así a construir también la fraternidad universal.

En Roma pudimos asistir a conferencias, presentaciones, sobre su vida y espiritualidad, y el domingo día 15 de mayo de 2022 el poder estar presentes en la Eucaristía de las canonizaciones fue muy emocionante, un verdadero momento de Gracia.

Ahora, estamos celebrando aquí en Marruecos, en las diferentes parroquias de ambas diócesis, encuentros para dar a conocer su vida, peregrinaciones, oraciones y eucaristías de acción de gracias. Son momentos gozosos que resultan muy enriquecedores y que llenan nuestros corazones de agradecimiento hacia este nuevo santo. Que el nuevo Santo sea para nosotros inspiración en nuestro propio camino vocacional.

Sor Inma Martí
Hija de la Caridad

Provincia Colonia Países-bajos

La mística de «vivir juntos» en nuestras Residencias de Ancianos

«Cuando sueñas solo, es solo un sueño. Cuando muchos sueñan juntos, es el comienzo de una nueva realidad» (Helder Cámara).

Hace unos días no podía dormir por la noche. Mis pensamientos sobre nuestro futuro me robaron el sueño. Pensaba en la vida común que llevamos y me preguntaba si estaba realmente impregnada del amor del Señor y de la libertad interior que nos prometía, es decir, de una libertad que obtenga su fuerza para comprometerse con los pobres con serenidad, vivir en presencia de Dios y soñar con El.

Mi reflexión sobre la mística de «vivir juntos» me ha llevado a hacerme varias preguntas:

- ¿En nuestras comunidades y en nuestras obras, ¿trabajamos concreta, eficaz y directamente en favor de la fraternidad?
- ¿Practicamos nuestra caridad fraterna humildemente con las personas más heridas de la vida?
- ¿Nuestro amor y nuestra caridad brillan como un rayo de luz en la noche?
- En nuestra Comunidad, que se reduce y envejece, ¿tenemos todavía energía suficiente para vivir las cualidades de relación en nuestra vida común?
- ¿Vivimos el diálogo, la confianza, el respeto y la reconciliación?

Por la mañana, algunas respuestas vinieron a mi mente.

Testimonios de las Hermanas

«He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos»¹.

La mística se asimila a menudo a una cierta retirada del mundo, a un repliegue sobre sí mismo, a una piedad y a una interioridad privada. Sin embargo, los místicos de todos los tiempos tienen una visión muy clara del mundo tal como es, pero desde una perspectiva diferente a la nuestra, a la luz del amor de Dios. Su fe viva en Dios los ha llevado a comprometerse por el amor, la solidaridad, la libertad y a luchar contra la injusticia, la violencia, la pobreza, el sufrimiento y todo lo que destruye nuestra tierra. La fe cristiana toca en profundidad nuestra existencia, pero también la convivencia social en el mundo y nuestra responsabilidad hacia ella. *«Y no os amoldéis a este mundo»* (Rm 12, 2), aquí está nuestra misión. *«¿Cual es la verdadera raíz de nuestro cristianismo? ¿No estamos demasiado sometidos a «este mundo»? ¿Realmente tenemos todavía el «deseo de ser salvados» frente a este mundo burgués? ¿Guardamos aún algo de lo que el Evangelio llama «alma» y «vida» frente a nuestro mundo de tener y poseer?»²*

Me vienen a la mente diversas situaciones de lo que hemos hecho en los últimos meses durante la pandemia. Al principio, a los residentes de nuestras residencias de ancianos no se les permitía recibir visitas y esto duró semanas. Esta situación fue especialmente estresante para nuestros empleados/as. Pero, con su compromiso excepcional y su simpatía, opusieron a la soledad y a la desolación signos muy bellos de esperanza.

Durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo, muchos miembros del personal y de las Hermanas se vieron afectados por el covid-19 y las fiestas se desarrollaron en total confinamiento, en un terrible aislamiento. «Este año no ha habido Navidad», decía tristemente una Hermana. Sin embargo, durante estos días de fiesta, ha habido a pesar de todo numerosos «signos de encarnación»: contactos telefónicos con los enfermos, estar unidos con ellos en la oración y en la liturgia, aceptar horas extraordinarias de servicio para sustituir a los empleados enfermos, soportar la tristeza, el abandono, la desesperación y aceptar dejarnos «interrumpir» por el sufrimiento de los demás.

¹ Papa Francisco, Fratelli tutti, 8.

² J.B.Metz, Mística de ojos abiertos, Fribourg 2011, p. 206

He visto las realidades de las Hermanas que viven en «pequeña comunidad» en las Residencias de ancianos; ellas también necesitan la ayuda de los laicos y ellas mismas deben encontrar el modo de vivir bien, juntas en sus «pequeñas comunidades» a pesar de la edad, la fragilidad, los trastornos psíquicos, la diferencia de carácter e incluso de piedad. Estas Hermanas que quieren ser personas de contacto para los demás, lo son realmente para los residentes, el personal, los visitantes, los miembros de la familia, las otras Hermanas. Saben escuchar, consolar, compartir, aportar su experiencia de vida, su fe, su humor, su sabiduría. Y todo esto, en un ambiente donde las personas tienen poca o ninguna formación religiosa o incluso son no creyentes. Por eso se trata de aceptar otros valores, otras interpretaciones, otras estructuras temporales y otros contextos culturales.

Las Hermanas viven «de manera diferente», hacen votos, renuncian a muchas cosas, viven en comunidad, se reúnen varias veces al día para la oración en común, observan momentos personales de silencio y meditación. Estas interrupciones en la vida cotidiana son un elemento central de sus vidas. Su interpretación de la realidad está moldeada por su orientación hacia Dios. Ellas se dan tiempo y espacio para no quedarse demasiado en la superficie de las cosas.

«Reconozcamos que una persona, cuanto menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa. Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra, ya que las demás culturas no son enemigos de los que hay que preservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana. Mirándose a sí mismo con el punto de referencia del otro, de lo diverso, cada uno puede reconocer mejor las peculiaridades de su persona y de su cultura. Este enfoque, en definitiva, reclama la aceptación gozosa de que ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena. Porque «el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera»³. Trato de seguir viviendo el sueño que Dios tiene sobre mí, en la medida en que yo estoy atenta a ello, pero también en lo que Él me llama a ser.

Claudia VONIER
(Coordinadora)

³ Papa Francisco, Fratelli Tutti, 147, 148, 150.

H

Historia
de la
Compañía

75° aniversario de la canonización de Catalina Labouré

«27 de julio de 1947 – 27 de julio de 2022»

INTRODUCCIÓN

La celebración del 75° aniversario de la canonización de Catalina Labouré nos ofrece una ocasión para repasar esta vida tan fecunda, así como el contexto histórico, político y eclesial en el que vivieron Catalina y la Comunidad de Reuilly. Es una oportunidad también para dejarse sorprender por los detalles que han dado forma a su recorrido.

Sabemos que, al día siguiente de la muerte de su madre, Catalina niña, se entregó a la Virgen María, en un gran impulso de ternura y confianza, y la adoptó como «Madre». Pero, ¿no podríamos pensar también que se ha tejido una relación espiritual profunda entre Catalina y Vicente de Paúl, tras su sueño en la iglesia de Fain, hasta el punto de que se convirtió en su «Padre» espiritual? ¿No son estos misteriosos intercambios entre Vicente y Catalina el origen de las visitas de la Santísima Virgen? Durante el misterioso sueño en la iglesia de Fain, el Señor Vicente anuncia a Catalina que Dios tiene designios sobre ella. Vicente de Paúl parece haber sido elegido por Dios para preparar a Catalina para su futura

misión. Sabemos también que la víspera de la fiesta de san Vicente, que se celebraba en aquel momento el 19 de julio,

Catalina pide al Fundador la gracia de concederle ver a la Santísima Virgen que tanto deseaba ver. Catalina no busca las apariciones en el sentido directo del término, quiere simplemente encontrarse con la Virgen, quiere ver a su Madre, no es lo mismo: «Había visto a nuestro Fundador, veía a Nuestro Señor y no había visto a mi Madre». Y aquí es llevada por un nuevo deseo, el de ver a su Madre: *«me dormí con el pensamiento de que san Vicente me obtendría la gracia de ver a la Santísima Virgen»*.

Abramos un paréntesis. Prestemos especial atención a dos apariciones, elegidas por su relevancia en la historia de la Iglesia y por el contexto en el que se inscriben, ya que ambas tienen como marco una congregación religiosa. Se trata de las apariciones de Paray-le-Monial en el siglo XVII y de la Rue du Bac en el siglo XIX. El vínculo entre estas dos apariciones puede permitir captar la riqueza de los mensajes ofrecidos. En efecto, si es una religiosa de la Visitación quien recibe en 1675 unas revelaciones místicas con la misión de difundir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, una devoción tan querida a san Francisco de Sales y a santa Juana de Chantal, es una Hija de la Caridad quien recibe en 1830 la revelación de la Medalla con la misión de difundirla y de rezar a la Inmaculada mediante la invocación *«Oh María sin pecado concebida»*, una devoción tan querida a santa Luisa y a san Vicente de Paúl. Se podría deducir de ello que el Espíritu Santo, en cierto modo, había inspirado ya a nuestros Fundadores lo que iba a confirmar posteriormente a la Iglesia universal con la Medalla. La Inmaculada es el camino real por el que Dios viene a nosotros, pero ella no es solo Madre de Dios, es también «Madre de la Iglesia» y nos guía indefectiblemente hacia su Hijo y hacia los hombres, sus hijos.

I – UNA DISCRECIÓN ABSOLUTA

Podríamos releer la historia de la vida de Catalina como una verdadera novela policíaca, pero hay que precisar que se trata de una novela policíaca de tipo místico. En efecto, después de la difusión de la Medalla, cuando se decía que era fruto de ciertas apariciones que tuvieron lugar en París, ¿se trataba de saber quién había tenido ese privilegio y dónde estaba este o esta vidente? Pero nadie podrá desenmascarar a quien, cui-

dadosamente, ha mantenido el incógnito toda su vida. Sólo cuando tuvo el presentimiento de su muerte, se abrió a su Superiora, después de haber tenido el consentimiento de la Virgen, porque la estatua de la Virgen del globo, solicitada por María, aún no se había realizado.

Y aunque estas apariciones nunca fueron reconocidas oficialmente por la Iglesia, ya que, Catalina nunca las reveló, excepto a su confesor según el deseo de la Virgen María, con el mensaje de la Medalla, que proclama que María es concebida sin pecado, se ha iluminado la fe y la sensibilidad de los creyentes y se ha facilitado la acogida del dogma. La «*Santa Medalla*», como la llamaba la Iglesia, muy pronto fue llamada «*Medalla Milagrosa*» por la gente misma debido a los milagros que se realizaban gracias a la confianza recuperada, a las numerosas curaciones especialmente durante el cólera en 1832, a las conversiones de las que la más espectacular fue la del joven banquero judío Alfonso Ratisbona en 1842.

¿No es esta discreción absoluta de Catalina, para nuestra vida, un signo luminoso, una llamada a vivir humildemente nuestra vocación de siervas, a ejemplo de María sierva y de Jesús Servidor?

II - ALGUNAS SORPRESAS

El 11 de diciembre de 1907, es decir, 31 años después de la muerte de Catalina, se introduce su causa de beatificación ante el papa San Pío X. Antes del inicio de este proceso de beatificación, la Congregación de los Ritos había ordenado, en 1881, retirar la Virgen del globo colocada en la Capilla de la rue du Bac, un año antes. Cuatro años más tarde, en 1885, el papa León XIII hace restablecer la Virgen del globo y la Congregación de los Ritos autoriza la impresión del Oficio de la Medalla Milagrosa. Catalina es beatificada el 28 de mayo de 1933 por el papa Pío XI. Dos meses antes de la beatificación, el 21 de marzo de 1933, en Reuilly, el cuerpo de Catalina es exhumado de su ataúd. Encontrado en perfecto estado, está vestido con el hábito de Hija de la Caridad y colocado en una urna de la Capilla de la Casa Madre, 140 rue du Bac en París, denominada hoy «Capilla de la Medalla Milagrosa». El 27 de julio de 1947, Catalina es canonizada por el papa Pío XII a pesar de los intentos del secretario general de la Congregación de la Misión, el Padre Coste, que no creía en las apariciones; había intervenido dos veces en Roma para decir que Catalina

Labouré perdía la cabeza porque un día, en Reuilly, en el verano de 1871, había pedido que se cavara a 1 m 50 del suelo para encontrar una piedra plana como una lápida y construir una «iglesia». Se había pensado en un «tesoro escondido». ¡Los obreros cavaron varias veces, pero no encontraron nada! En ese momento, nadie podía entender esta predicción increíble. No fue hasta la muerte de Catalina, cuando la Superiora, Sor Dufès, al recibir la autorización de dejar su cuerpo en Reuilly contra todas las costumbres y reglamentos habituales, buscaba en vano un lugar adecuado para depositar su ataúd, creyó oír resonar estas palabras: «*la cripta funeraria está debajo de la capilla de Reuilly*». Había, en efecto, una excavación inútil, en medio de la casa, el arquitecto había incluso querido llenarla. Pero la Superiora anterior se había negado, no se sabe por qué. Esta cueva parecía adecuada para la sepultura. Y he aquí que entonces el comisario de policía, ignorando esta predicción, ordena enterrarlo precisamente «a 1, 50 m». En consecuencia, La tumba fue acondicionada con una lápida. ¡Este era el «tesoro»! La cripta de Reuilly se convirtió rápidamente en una capilla, un lugar de peregrinación, donde se recurría a la intercesión de Catalina, esperando que su canonización permitiera dedicarle 23 iglesias, basílicas o capillas en las cinco partes del mundo.

Sin embargo, para comprender bien la santidad de Catalina y las dificultades que encontró, es importante conocer la situación económica, social y religiosa en la que vivió. Francia en ese período estaba muy agitada, sacudida, desestabilizada, debilitada en todos los planos.

III – UN CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL EFERVESCENTE

Revoluciones y miserias de todo tipo

El siglo XIX es un siglo difícil, un poco como nuestro siglo XXI. Francia acaba de salir de la Revolución de 1789 que fue, durante varios años, una guerra interna, peor que los atentados actuales. Y, después de esta gran Revolución de 1789, siguieron otras tres: una en 1830, otra en 1848, y la tercera en 1871. Estas tres últimas, Catalina las conoció, vivió en el corazón de este período turbulento, incierto y tan duro para los pobres. Porque si el año 1830 es bendecido para ella y para la Compañía, ¡también es escenario de un verdadero caos revolucionario! Y es en medio de esta realidad cuando la Virgen María sale al encuentro de Catalina.

Desde el punto de vista económico, el siglo XIX es el siglo de la revolución industrial con el desarrollo de las técnicas y de sus inventos prodigiosos: máquinas de vapor, telares, etc. Pero también ha engendrado consecuencias sociales trágicas: las condiciones de trabajo de los campesinos y obreros se volvieron inhumanas, los niños obligados a trabajar en las fábricas desde la edad de 7 años... Todas estas miserias provocaron alcoholismo y todo tipo de criminalidad. El clima social se deterioró y generó revueltas en todas partes.

Esta degradación condujo inexorablemente a una situación desastrosa: por un lado, los ricos y por otro, los pobres, dos mundos completamente extraños. Los pobres ya no poseían nada, sufrían a causa del frío y del hambre, de la vejez o de la enfermedad, vivían en rincones infectos donde faltaba todo. No podemos imaginar. Es difícil imaginar hoy en día un proletariado tan miserable. Entonces estalla una guerra civil el 27-28-29 de julio de 1830. Esta revolución, llamada «Las Tres Gloriosas», será breve pero particularmente sangrienta y extremadamente antirreligiosa. El 2 de agosto de 1830, el rey Carlos X tuvo que abdicar.

Desde el punto de vista político, la Monarquía llamada «conservadora» es reemplazada por otra monarquía, pero constitucional, diferente de la anterior, marcada por un rechazo de la monarquía absoluta de derecho divino y por un régimen muy hostil a la Iglesia. Luis Felipe I, Duque de Orleans, acepta encargarse de la unión del Reino. Un año más tarde, hace estragos la epidemia de cólera. Es un período de escasez, de crisis financiera, la miseria aumenta y la indignación contra la miseria se expresa en la lucha de clases. Los estudiantes revolucionarios reclutan a los amotinados entre los obreros del Faubourg-Saint-Antoine y los del barrio de Reuilly.

En 1848, en febrero, es la tercera revolución francesa seguida de disturbios hasta el mes de junio. En esta guerra civil, murieron más de 5000 parisinos. En el barrio de Reuilly, la vida no es más que una sucesión desordenada de manifestaciones, enfrentamientos y tumultos populares. En junio, se levantaron una treintena de barricadas; en la calle de Reuilly, una batalla dejó 42 muertos y numerosos heridos. El último rey Luis Felipe de Orleans tuvo que abdicar, lo que provocó *el exilio de la Familia de Orleans* y esto tuvo consecuencias nefastas para la vida del hospicio de Enghien, fundado en 1829 por la Duquesa de Borbón y mantenido por la Familia de Orleans.

IV - EL HOSPICIO DE ENGHEN Y LA CASA DE REUILLY: ADAPTACIÓN, TRIBULACIÓN, DETERMINACIÓN.

En el hospicio, las Hermanas cuidan a los antiguos servidores de la familia real, antiguos lacayos ayudas de cámara y guardabosques, con los indigentes que salen de los hospitales. ¡Y de repente, el hospicio se ve «muy reducido en sus recursos! Sor Montcellet, que acaba de ser nombrada Superiora del hospicio, sufre al ver la miseria material y moral en la que se encuentran los habitantes de Reuilly, no quiere limitarse únicamente al hospicio, quiere que las Hermanas se comprometan en obras caritativas al servicio de esta población tan pobre. A pesar de la falta de recursos financieros, pide un préstamo y hace construir, en el otro extremo del inmenso jardín del hospicio, que da a la calle de Reuilly (n. 77), lo que llama: «La Providencia Santa María». Los edificios de la escuela primaria y de las obras para la juventud se inauguran al año siguiente y las Hermanas comienzan la instrucción de las *niñas*. Sor Montcellet hace también construir otro edificio, un asilo para las huérfanas del cólera, un dispensario, un centro de socorro, una oficina de beneficencia destinada a asegurar a los más necesitados comida, leña y un techo. Los domingos, las niñas del vecindario vienen a aprender a leer, a escribir y al catecismo.

Desde 1860, la nueva Superiora, Sor Dufès, acoge a una veintena de muchachos para enseñarles a leer y a escribir. Los instala en la sala de espera de *la Obra de la Providencia Santa María*. Su número no deja de crecer, se decide acogerlos en tres o cuatro grandes habitaciones del hospicio de Enghien. Pero a los ancianos del hospicio no les gustan los gritos y los juegos de estos muchachos.

Seis años más tarde, tras la nueva epidemia del cólera, se abrió un pequeño *orfanato de niños* en los graneros del hospicio. Pero todos estos muchachos son terriblemente revoltosos e indisciplinados, son los hijos de los insurgentes de la revolución de 1848; un día, comienzan a hacer barricadas en la calle del hospicio, muy tranquilo en aquella época. Poco después, la Fundadora Real ordena retirar de su hospicio todas las actividades organizadas para estos muchachos, así como el pequeño orfanato porque, dice, «no es el objetivo de la Fundación que subvenciona». Ya no acepta en el hospicio más que a las siete Hermanas que están vinculadas a él. Las otras 25 Hermanas, ocupadas con las obras del barrio, se alojarán al otro extremo del jardín, en el edificio del 77 rue de Reuilly, incluida Sor Dufès.

Catalina asume el cargo de directora del hospicio de Enghien, sin el título; para los oficios y los ejercicios espirituales, las 7 Hermanas del hospicio se unirán a la Comunidad situada, desde ahora, en los edificios de la «Providencia Santa María», rue de Reuilly. Hay que encontrar una solución para los chicos y los pequeños huérfanos que estaban alojados en el hospicio.

Gracias a los bienhechores, Sor Dufès hace construir, en un terreno situado en el 79 rue de Reuilly, unos locales para las clases y un patio. Muy pronto, se cuenta con más de 300 niños y adolescentes que participan en las clases de la tarde. Los domingos se organizan actividades recreativas para los niños más desfavorecidos, así como un patronato como lugar de vida, de ocio y de educación en el espíritu de camaradería. Cada día, cuando Catalina atraviesa el jardín que separa el hospicio y la Comunidad, es decir, una distancia de unos 500 metros, se encuentra con los niños pobres y los pequeños obreros que ama y que espontáneamente van a su encuentro para acurrucarse en sus brazos. En Catalina hay esta gracia extraordinaria de las abuelas de gran corazón y una gracia particular de comunión entre las generaciones, tanto con los niños del barrio como con sus sobrinos y sobrinas, pero también con las Postulantes y las Hermanas jóvenes. Este contacto con los jóvenes parece ser uno de los rasgos de carácter del carisma de Catalina. Pero se prepara una nueva tragedia.

LA GUERRA CONTRA PRUSIA

El 19 de julio de 1870, Napoleón III, Presidente de la República desde 1848, intenta restaurar el poder francés en Europa. Con una cierta inconsciencia del peligro que hace correr a los franceses, declara la guerra a Prusia. Los franceses se exaltan pensando en una futura victoria, incluidas las Hermanas de la Comunidad. Catalina no se entusiasma, sabe que la guerra trae consigo su peso de lágrimas y sangre. No piensa más que en los sufrimientos que van a engendrarse: «*Pobres soldados*», dice. La coincidencia de esta fecha, 40° aniversario de la primera aparición, ¿no le recuerda la tristeza reflejada en el rostro de María, cuando ésta evocaba malos tiempos por venir? Catalina aborrece las guerras y las revoluciones, no por apego a un régimen político sea el que sea o incluso al orden social, sino por amor a la Iglesia y a los pobres, que acaban pagando siempre incluso los desórdenes a los que se les agita para liberarlos. Catalina nunca deja que sus preferencias políticas interfieran (en la medida en que se las pueda adivinar) con su acción caritativa. Es difícil servir al prójimo en todas las cosas, también en el campo social y cívico, sin salirse del Evangelio.

Y la guerra va mal. El hospital de Val-de-Grâce pide a las Hermanas de Reuilly que alojen a 200 heridos. Las Hermanas se aprietan para hacer sitio, unos son alojados en las clases de «Reuilly» y el Asilo para los huérfanos transformado en salas de hospital de campaña, los otros son colocados en el hospicio donde Catalina desempeñará el papel de enfermera. El ayuntamiento pide a las Hermanas que se hagan cargo de la distribución de las comidas a los heridos. Catalina se hace cargo del «horno» para asegurar la alimentación de los ancianos y heridos de las dos salas de hospital de campaña. Eso equivale a 1200 comidas al día. El racionamiento dificulta esta tarea, pero las Hermanas son ingeniosas para procurarles «suplementos». A pesar de su arduo trabajo, ellas se contentan con un trozo de pan negro y no lo soportan más que por un milagro de voluntad, una entrega apasionada a los demás, un olvido de sí mismas ilimitado. Lo peor es que este invierno hace mucho frío. El termómetro, por debajo de cero, sigue cayendo. París tiene hambre, tiene frío y está aplastada bajo los obuses. Las noticias de la guerra son muy malas.

El 18 de enero de 1871, dos generales preparan en secreto un ataque contra los prusianos, movilizand o todas las fuerzas posibles. Vienen a buscar a los hombres sanos que están en los hospitales de Reuilly, algunos de ellos apenas se han restablecido: «*pobres corderos*, dice Catalina, *los llevan a la carnicería*». El ataque fracasa. Los prusianos entran en París. El 28 de enero se concluyó un armisticio con el canciller alemán Bismarck y Napoleón III se convierte en prisionero; es un desastre nacional. Se creía que el fin de la guerra marcaría el retorno a la calma, a una vida normal. No tarda en llegar la decepción. Se va hacia una guerra civil que alarma mucho a las Hermanas, el anticlericalismo renace.

LA COMUNA DE PARIS (MARZO-MAYO 1871)

El 18 de marzo de 1871, la gran revuelta popular de *la Comuna de París* que va a durar más de dos meses. Es el comienzo de un período anárquico con grandes violencias y masacres. Los revolucionarios, llamados Comuneros, son terriblemente hostiles a todo lo que recuerda a la antigua sociedad, sueñan que este movimiento de resistencia popular, anárquico, permita al Partido Comunista tomar el poder. Reinaba, pues, un anticlericalismo radical que sufrieron sobre todo los sacerdotes y los religiosos. Como el hospicio de Enghien pertenece a la familia de Orleans, las Hermanas ven volver el espectro de la Revolución que ha atravesado todo el siglo XIX. Pero Catalina, imperturbable, conserva su tranquilidad exterior, a pesar de

las reflexiones de los federados y las injurias de los niños agitados contra las Hermanas por sus propias madres: ¡No tengáis miedo! dice, *hay que rezar para que Dios acorte los días malos*».

El 2 de abril, el gobierno, refugiado en Versalles, ordena el bombardeo de París rebelde. En este contexto, los Comuneros se protegen contra los Versallescos (nombre dado por los Comuneros a las tropas obedientes al gobierno) y, en pocos días, encarcelan a más de 200 eclesiásticos, sin hablar de civiles, notables, oficiales...

El 7 de abril, dos soldados del hospital de sangre de Reuilly fueron a denunciar a los Comuneros la presencia de dos gendarmes de Versalles enfermos entre los heridos. Los rebeldes acuden inmediatamente al hospital de sangre para cogerlos y fusilarlos, pero Sor Dufès se niega a entregarlos y los hace escapar. Furiosos, los Comuneros quieren llevarse a la Superiora. Catalina, la decana de la comunidad, se interpone: «si lleváis a *Sor Dufès, deberéis llevarnos a todas*». «¿Por qué no?» ¡piensan los Comuneros! Pero las Hermanas se ocupan del hospicio, del hospital de sangre, de la escuela, del dispensario, de las sopas populares, también llevan la ayuda al barrio, por lo que su arresto no sería muy popular. Los Comuneros se van, pero, inmediatamente después, se emite una orden de detención contra Sor Dufès, acusándola, entre otras cosas, de estar al servicio de la Casa de Orleans. Advertida en secreto, la Superiora decide partir a Versalles para a continuación llegar a Toulouse.

Catalina prevé las violencias que nacerán cuando vengan a buscar a Sor Dufès y no la encuentren. Entonces tiene una idea audaz pero muy hábil. La mejor defensa es ir al Cuartel General de los Comuneros de Reuilly. Irá a defender la causa de su Superiora para desarmar la ira de los revolucionarios. Catalina se lanza. Los Comuneros están sorprendidos de verla en su casa. Aquí está, ante el comité revolucionario compuesto por unos sesenta hombres de cinturón rojo que gritan, vocean y golpean la mesa. Catalina conoce a algunos, pero ha conocido a muchos que se parecían a ellos. No la impresionan. Les deja berrear. Cuando se han desahogado bien, los mira, les sonríe y les dice con la calma de su bondad interior: «¿Me permiten que me explique?» Se explica valientemente en pocas palabras. Algunos vuelven a gritar y la rodean violentamente para agarrarla. No tienen tiempo, uno de sus compañeros, un soldado, que había sido cuidado por Catalina, se levanta, los aparta, saca a Catalina y la empuja hacia la salida, arrancándola de estos locos-furiosos. Finalmente, Catalina abandona

libremente el ayuntamiento. Esa misma tarde, los guardias nacionales que ocupaban la casa de Reuilly se alejan.

Durante la ausencia de Sor Dufès, Catalina la sustituye, pero la situación de Reuilly es más incierta que nunca, sobre todo porque la presión de los Versallescos se acentúa y los combates se acercan. La Comunidad de Reuilly está bajo vigilancia constante y, a lo largo de los días, una parte de las Hermanas consiguen salir de la casa demasiado expuesta y se refugian en las afueras o en sus familias. La Comunidad no cuenta más que con 14 Hermanas para hacer los servicios indispensables. Durante esta última semana de este mes de abril, las Hermanas se enfrentarán a todo tipo de peligros.

El 22 de abril, dos Comuneras se presentan en la Comunidad y declaran que en adelante darán clase en lugar de las Hermanas maestras. Es necesario alejar a la Iglesia del pueblo y quitar a las Hermanas la educación de los niños de medios obreros, no conviene embrutecer a los hijos del pueblo con la religión. Pero estas dos mujeres son groseras, brutales y crueles con los niños. Una de ellas, la «Valentin», muestra unas malas formas escandalosas, es particularmente monstruosa con Catalina, no soportando que no se defienda ante su crueldad. Pero en Catalina, el perdón de las ofensas es un reflejo. Hay que creer, sin embargo, que las dos maestras sobrepasan los límites porque suscitan reacciones indignantes, incluso por parte de sus partidarios.

El 24 de abril, los Comuneros vuelven a la Comunidad, pretenden registrar la casa, en busca de un sacerdote que estaría escondido en ella. No hay nadie. ¿Cuánto tiempo más las Hermanas van a escapar de una catástrofe? Es imposible saberlo. El ambiente es explosivo. Al día siguiente, otros Comuneros, armados esta vez, irrumpen en el hospicio de Enghien. Empujan a las Hermanas presentes, les apuntan con pistolas ante sus narices y gritan que han venido a buscar a Sor Catalina. No se trata de un arresto, sino de una citación del alcalde del barrio. Catalina es llevada ante el tribunal revolucionario como testigo de cargo para acusar a la ciudadana «Valentin», la maestra exaltada, la Comuna estaba harta de los abusos de esta mujer y quería hacerla condenar. Sabiendo que había hecho mucho daño a Sor Catalina, los Comuneros estaban seguros de que la condenaría. ¡Y sorpresa! Catalina muestra una increíble indulgencia, se presenta como testigo de descargo y exculpa a «la Valentin».

En Catalina, la venganza no existe, no mira las heridas ni las traiciones, mira a Dios que reconcilia. Obligados a liberar a «la Valentin», los Comuneros no llegan a saber de qué lado están las Hermanas. Durante tres días, todo parece un poco más tranquilo, pero la amenaza de los Versallescos se acentúa y la situación de los Comuneros se vuelve cada vez más precaria...

El 28 de abril se reanudan los registros y las amenazas, más violentas. Se acusa a las Hermanas de haber robado las propiedades del pueblo. Se trata de objetos del culto que se encontraban en la capilla. Catalina se explica afirmando que simplemente protegían los bienes que eran propiedad de la Comunidad porque temían que fueran robados. ¡Pero por la tarde, el tono sube! Nueva irrupción de los insurgentes que lanzan nuevas acusaciones contra las Hermanas que habrían matado a tres mujeres del barrio. De nuevo, Catalina ha sido citada para un interrogatorio. Ante el tribunal revolucionario, permanece imperturbable a pesar de las amenazas de muerte, explica que sin duda hay un error y con gran calma se sale con la suya.

Sin embargo, pocas horas después de su partida, los Comuneros lamentan haberla dejado ir; enojados, invaden la casa de Reuilly donde las 14 Hermanas se habían reunido y las amenazan de muerte. Las Hermanas se refugian en el piso de arriba. A través del suelo escuchan los gritos y las advertencias. Los ocupantes deciden no moverse, pero, por la noche, descubren en la bodega las botellas de vino destinadas al hospital de sangre y se ponen a beber; borrachos, se duermen y su jefe Siron, un antiguo galeote se acuesta en medio de la puerta. Se evita lo peor. A medianoche, sin oír más ruido, las Hermanas abren la puerta y salen, de puntillas, atravesando los cuerpos inmóviles. Ganan otra parte de la casa y preparan su partida. Le cuesta a Catalina dejar a sus ancianos. De ahora en adelante, serán los Comuneros los que se ocupen de ellos.

EL 30 DE ABRIL DE 1871, LAS HERMANAS SE DISPERSAN SEGÚN LAS OPORTUNIDADES O SUS AFINIDADES FAMILIARES O COMUNITARIAS.

Catalina tranquiliza a las Hermanas preocupadas y les afirma que la Comunidad se encontrará en Reuilly antes de finales del mes de mayo, una predicción que parecía entonces una locura. Catalina, con Sor Tranchemer, va a Saint-Denis a casa de Sor Randier, luego a Ballainvilliers a casa de Sor Mettavent donde hay un orfanato, una escuela maternal, una farmacia y donde las Hermanas mayores de Reuilly han sido acogidas desde

hace varias semanas. Catalina escribe a Sor Dufès para darle noticias y le anuncia buena y sencillamente que toda la Comunidad estará en Reuilly para la clausura del mes de María. Sin embargo, las violencias no hacen más que agravarse; la última semana del mes de mayo es particularmente sangrienta: cerca de 20.000 Comuneros son fusilados, 40.000 son capturados, de los cuales más de 1.000 son mujeres y 600 niños. La mayoría de ellos se enfrentan al pelotón de fusilamiento o a la cadena perpetua. Los Versallescos multiplican las ejecuciones y obligan al retroceso de las fuerzas de los insurgentes; para vengarse, los Comuneros van a la cárcel y fusilan a todos los sacerdotes, así como al Arzobispo de París, Monseñor Darboy. El 26 de mayo, en la calle de Reuilly, los manifestantes fueron fusilados en el lugar. Al día siguiente, el centro de París fue incendiado. ¿Qué va a ser de la Casa Madre? Catalina es imperturbable: «No temáis por nuestras casas, la Virgen las guarda. No las tocarán».

RETORNO DE LAS HERMANAS A REUILLY

La Comuna se termina el 28 de mayo de 1871 y las Hermanas regresan a la Casa de Reuilly el 31 de mayo. ¡Así la predicción de Catalina se hizo verdadera! El hospicio de Enghien está en desorden, pero los daños insignificantes y Catalina, feliz de encontrar a sus ancianos, se dedica a restaurar lo que ha sido degradado. En medio de estas preocupaciones de orden material, no olvida la misión que le encomendó la Inmaculada.

Tres meses después, se proclama la Tercera República y dos años más tarde, el Mariscal de Mac Mahon es elegido Presidente de la República. Su esposa, la Mariscala de Mac Mahon, duquesa por su nacimiento, mujer muy distinguida y siempre vestida a la última moda, conoce a las Hermanas de Reuilly; muy pronto, percibe en Catalina una grandeza de alma que la conmueve y se convierte rápidamente en su amiga, incluso terminará considerándose un poco como su discípula.

Es interesante ver como Catalina, esta sencilla campesina, también entre fácilmente en relación con gente de la nobleza como con los pobres, los Comuneros, los empleados como Cécile, la pequeña lavandera que, permaneciendo 20 años bajo las órdenes de Catalina, guardó un recuerdo sin sombra. Por su gran sencillez y su incomparable caridad, está siempre al servicio de la comunión. Es el estilo de Catalina. Sabe interesarse por cada uno, por las dificultades vividas en las familias miserables del barrio y la Mariscala le ofrecerá siempre generosamente su ayuda.

V – UNA FRANCIA MUY DIVIDIDA EN EL PLAN RELIGIOSO

El siglo XVIII: «siglo de las Luces» (de 1715 a 1789).

La Ilustración es un movimiento filosófico burgués. Los filósofos y los intelectuales intercambian sus ideas para contribuir al progreso de la ciencia y oponerse al oscurantismo causado por la realeza y la Iglesia católica. Todas las ideas propuestas por los filósofos de la Ilustración están en el origen de la Revolución francesa de 1789. Dos años más tarde, el gobierno revolucionario vota la Constitución civil del clero, imponiendo a cada sacerdote un juramento de fidelidad a la Nación. Los obispos y los párrocos son a partir de ahora elegidos por la nación. El clero está dividido, algunos aceptan, otros rechazan. Luego, todas las congregaciones religiosas son abolidas y las mujeres de las antiguas congregaciones también deben prestar juramento a la Nación bajo pena de revocación.

DIOS VELA SOBRE LA COMPAÑÍA

En 1800, las Hijas de la Caridad, que han permanecido fieles, hacen lo que pueden, pero ya no es la Compañía tal como la había fundado san Vicente. La Compañía tiene una existencia muy débil. Mientras que la Compañía parece impotente para levantarse, Dios le envía a Catalina Labouré como un nuevo modelo de «Margarita Naseau». Nacida en 1806, Catalina está a punto de iniciar una nueva era para la Compañía.

En 1814, con la Restauración monárquica, el rey Carlos X permitió reabrir las parroquias. Se encarga de ello a los sacerdotes, se restablece la institución Iglesia, pero sin preguntarse si Francia es todavía cristiana. La Restauración monárquica despierta en los círculos burgueses lo que se llama el espíritu volteriano, es decir, el agnosticismo. A esta situación de descristianización se añaden, por una parte, el desarrollo de numerosos movimientos satánicos que actúan en el ámbito de los intelectuales y de la burguesía, y, por otra, el trabajo precoz y degradante al que están sometidos los niños en edad de ir a la catequesis.

En 1830, Un acontecimiento importante en la capital

A pesar de esta situación religiosa atormentada, un acontecimiento de naturaleza muy diferente va a marcar la memoria religiosa: la traslación

de las reliquias de san Vicente de Paúl que se desarrolla tres meses antes de la Revolución sangrienta de las «Tres Gloriosas» de finales de julio.

Antes de la Revolución francesa de 1789, los restos de Vicente de Paúl se encontraban en urna de plata, en la Capilla del Priorato de San Lázaro. Cuando la Revolución estalla, los dirigentes revolucionarios quieren coger la urna. El Ecónomo general de aquel momento consigue que se retiren los restos de san Vicente para depositarlos en una caja. En 1792, la caja es entregada al notario, Señor Clairet que la conserva hasta 1800, fecha en la que el gobierno de Napoleón I restablece las Hijas de la Caridad, en particular para asegurar los servicios de los hospitales y de los hospicios. Pero, como el estatuto canónico de las Hijas de la Caridad dice que no tienen una Superiora general, sino un Superior general, la Madre Deleau señala que la Congregación de la Misión debe ser restablecida, lo que se hará.

El 20 de enero de 1801, el Gobierno ofreció a la Compañía una vivienda, rue du Vieux Colombier. La Madre Deleau reúne a las Hermanas que retoman el hábito y la corneta. El Señor Clairet devuelve las reliquias de san Vicente. En 1815, las Hijas de la Caridad se instalan en una casa en 138 rue du Bac (actualmente, el 140), los restos de santa Luisa son trasladados allí. Cuando se restablece la congregación de los Sacerdotes de la Misión, se les ofrece el Palacete de Lorges, 95 rue de Sèvres, en compensación del antiguo Priorato de San Lázaro.

El 25 de abril de 1830, se organizó una gran procesión solemne para la traslación de las reliquias de san Vicente a la nueva casa de los Lazaristas, rue de Sèvres. Sin embargo, en la mentalidad popular sigue existiendo todavía un profundo respeto por Vicente de Paúl. Si hay un corazón que resume toda la ternura por los pobres cualesquiera que sean, es el del Señor Vicente. Así, se puede ver a unas 50.000 personas participando en esta procesión religiosa que parte de la catedral de Notre-Dame de París. La urna relicario va rodeada por los Lazaristas y Canónigos de la catedral. Siguen los capellanes del Rey, el Rey mismo, el Arzobispo, los obispos, seguidos de altos funcionarios. También va la multitud, los pobres, las Hijas de la Caridad, un centenar de Hermanas jóvenes del Seminario, entre ellas Catalina, feliz de acompañar al hombre de su sueño y su vocación.

Después del traslado de estas reliquias, en la semana del 25 de abril al 2 de mayo de 1830 Catalina tiene la visión del corazón de

san Vicente en tres fases sucesivas; no es su reliquia, sino su corazón entregado a los pobres, a los enfermos, a los prisioneros, a los niños abandonados... Cuando le ruega que le enseñe lo que debía pedir «*con una fe viva*», el Señor Vicente le renueva un signo de cercanía. En este nuevo encuentro espiritual profundo con san Vicente, Catalina se deja enseñar por los tres colores diferentes: la paz y la unidad que hay que construir, la caridad que hay que encender en los corazones hasta los confines del mundo, las pruebas que hay que superar con confianza. Catalina no entiende muy bien lo que ve, pero siente cosas. Sólo durante la aparición de la noche del 18 de julio la Virgen le iluminará sobre lo que debe comprender. Le explica los acontecimientos que conmoverán a Francia y, al mismo tiempo, el desarrollo de la familia espiritual de san Vicente por el mundo entero.

Así, todos estos acontecimientos que tienen lugar en París en este año 1830 revelan una mezcla de plena efervescencia del clima social y de fermento religioso. En este ambiente ambiguo, tres meses después de esta gran procesión religiosa, estalla una nueva revolución antimonárquica y anticlerical porque, en aquella época, la Iglesia y el trono se mezclan.

En este contexto se sitúan las visiones del corazón de san Vicente, de Nuestro Señor en la Eucaristía y las apariciones marianas.

Ante la miseria humana y espiritual que reina en el país en los albores de esta naciente sociedad industrial, la Virgen María parece querer recordar a unos y a otros unas verdades importantes. En este contexto anticlerical de la época, la aparición adquiere un relieve sobrecogedor: mientras que el «Todo-París»¹ aplaude a Satanás; María, en la rue du Bac, lo aplasta con su pie. La Aparición se presenta como «Nuestra Señora de las Luces», luces divinas que atraen sin cegar y que no tienen nada que ver con las llamadas luces de los filósofos del siglo anterior. La luz divina, comunicada por María, constituye el contrapunto a las ideas anticlericales y a la indiferencia religiosa de la época.

¹ El «Todo-París» designa, en París, a las personalidades de la época que solían acudir a los actos sociales de la capital o frecuentar los lugares de moda.

VI – ¿QUÉ SANTIDAD?

El Padre Laurentin escribe: *«Siguiendo a Catalina día a día en su vida cotidiana y sus aventuras heroicas en la Comunidad, aparece como el primer testigo de un nuevo tipo de santidad, sin gloria ni triunfos humanos, que el Espíritu Santo comenzaba a suscitar para los tiempos modernos».*

LA MIRADA DE CATALINA

Aparte de las visiones excepcionales, Catalina vivió una vida normal, una vida de amor y de trabajo. Realizó las actividades más ordinarias de su vida de servicio estando profundamente unida a Dios. Su sencillez es verdaderamente fascinante. En ella todo es sencillo, hace todas las cosas por Dios y esta gran claridad interior del alma le da una finura espiritual, una capacidad de ver a Dios en todo y de verlo todo en Dios. Este es el verdadero secreto de Catalina, es uno de sus carismas.

Porque está unida a Dios, la mirada que dirige a los acontecimientos y a las personas es una mirada que ve la unidad y no la división. Cuando los ancianos vuelven borrachos a la casa, uno se sorprende de que no les regañe y permanezca benévola con ellos. Y ella responde incansablemente: *«¡qué queréis, veo a Nuestro Señor en ellos!»*. Catalina no mira las traiciones, mira a Dios que ama y reconcilia.

LOS CARISMAS DE CATALINA

Catalina ha recibido también dones muy particulares: todo el universo sobrenatural le será «visible», incluidos los ángeles, al menos su ángel de la guarda que, durante la visión del 18 al 19 de julio, la llevó a la capilla para encontrarse allí con María. Desde su juventud, Catalina posee el don de percibir las cosas de la fe y de comunicarse intuitivamente con el universo invisible; nunca parece sorprendida por los fenómenos que se despliegan ante sus ojos, en sus oídos; en ella es algo natural ver el Cielo.

Hay que subrayar también la importancia de las visiones de Nuestro Señor en la Eucaristía. Es algo que sucede en el fondo de su corazón, accede misteriosamente a la realidad y recibe gracias excepcionales de una profundidad extraordinaria. No imaginemos cómo fue porque no es imaginable, se trata de un encuentro de intimidad profunda. Estas visiones revelan sobre todo que, en las intuiciones místicas de Catalina, Jesús nunca está

separado de su Madre Inmaculada. De la misma manera que la Cruz estará siempre mezclada con las apariciones marianas: la cruz sobre el pequeño globo dorado, en el reverso de la Medalla con los dos corazones traspassados.

Un don de profecía, de predicción.

A veces, Catalina vive intuiciones sobrenaturales que se presentan como predicciones. Por ejemplo:

Durante su visión de Cristo en la Eucaristía, el 6 de junio de 1830, fiesta de la Santísima Trinidad, la visión se vuelve triste, incluso angustiosa: «me pareció que Nuestro Señor estaba despojado de todos sus *ornamentos*». Esta visión de la Pasión de Jesús es muy diferente de las anteriores y siguientes, y Catalina añade: «*No podría explicar, pero he pensado que el rey de la tierra estaría perdido y despojado de sus vestidos reales... Creí, en efecto, que el rey de la tierra iba a ser destronado y despojado de sus reales insignias: y todo tipo de ideas imposibles de expresar me vinieron sobre las desgracias que resultarían de ello*». Aquí se mezclan y asimilan una realidad espiritual, teologal y un acontecimiento histórico: el acercamiento del rey de la tierra y del rey del cielo, la intuición de la Revolución de Julio y de la caída de Carlos X.

Así, pocas semanas antes anunció estas jornadas revolucionarias e incluso dio detalles: «el trono será derrocado». Ahora bien, según los historiadores, parece que la revolución de julio fue repentina y que era impredecible en el mes anterior. Nadie esperaba un cambio de dinastía. El rey Carlos X acababa de restaurar su reputación por encima de las expectativas. Después de enviar sus tropas al norte de África, el 14 de junio de 1830, Argel había capitulado 21 días después, el 5 de julio. Todos los franceses pensaban que este rey era muy glorioso. Así, desde la perspectiva del público, junio de 1830 no fue un mes agitado en el que el pueblo esperara una revolución. ¡Sin embargo, eso es lo que sucedió! 23 días después de su victoria en Argelia, el rey Carlos X es derrocado. «*Esto sugiere que Catalina estaba en sintonía con el movimiento (secreto) de la historia que intuía lo que los políticos más sabios de su tiempo no sentían o sentían confusamente sin atreverse a temerlo*»².

² Jean Guitton, Rue du Bac o la superstición superada, p. 45.

Catalina anunciará también que la casa de Reully será preservada durante un violento incendio en la fábrica de papeles pintados contigua a la Capilla, lo que sucedió en 1863 contra todo pronóstico.

Durante la guerra civil de 1871, habla de la protección de la Virgen sobre la Comunidad. Y, en efecto, las Hermanas pasaron la Comuna sin gran daño.

A principios de 1876, predijo su muerte: «*No veré el año próximo*» así como la revelación del lugar absolutamente imprevisible de su sepultura bajo la capilla de la Comunidad: «*no habrá necesidad de coche fúnebre, iré a Reully*» Como sabemos, Catalina murió el 31 de diciembre de 1876 y fue sepultada en Reully, en contra de todas las costumbres y reglamentos habituales.

CONCLUSIÓN

En este contexto histórico del siglo XIX, Catalina demostró ser una mujer al servicio de la comunión.

Ella, que vivía tan intensamente de la Eucaristía, sacramento de la comunión por excelencia, tenía una gracia particular de comunión con todos: los pobres, las Hermanas, su familia... e incluso entre las generaciones y las clases sociales. Su vida ilustra magníficamente esta frase de la encíclica *Laudato Si*, «*la existencia humana descansa sobre tres relaciones fundamentales íntimamente vinculadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra*» (n.º 66), ella da testimonio de que, yendo hacia Dios, no nos alejamos de los hombres, sino que, por el contrario, nos acercamos realmente a ellos, porque «*toda criatura es objeto de la ternura del Padre*» (cf. n, 77). Además, el mundo rural, en el que Catalina creció, fue ciertamente para ella una escuela de realismo, conocía bien el contacto con la naturaleza y la belleza de los paisajes que la remitía a la bondad del Creador. ¿Podemos imaginar con qué conciencia pronunciaba «*creo en un solo Dios Padre, creador del cielo y de la tierra*»?

En pleno siglo XIX, la llamada de las apariciones a la oración, a una fe profunda y a la caridad activa, reviste también un significado muy fuerte. Al enviar a María, como embajadora ante Catalina, en este período

de angustia, Dios tomaba partido contra la extrema miseria y la injusticia. También sería interesante detenerse en la petición de la Virgen que tiene el globo en sus manos. Podemos asombrarnos por el carácter moderno de esta manifestación con esta idea tan nueva de «María, Reina del *universo*». Para Catalina, el universo significaba, no el cosmos, las estrellas, sino todos los países de la tierra, toda la humanidad en el sentido de la Iglesia universal, es decir, de todas las naciones. El silencio de Catalina le valió vivir una dolorosa espera para que se realizara la estatua solicitada por María, sin embargo, el significado de esta representación era y sigue siendo hoy de interés capital. Este mensaje no es solo para la época de Catalina, es para nosotros.

A la luz de la encíclica *Fratelli tutti*, ¿no podemos escuchar el sueño de fraternidad y amistad social entregado por la Virgen? ¿Y el color dorado del globo no es una invitación a vivir un amor fraterno que supere las barreras de la geografía y del espacio, a sembrar por doquier la paz y la fraternidad poniéndose al servicio de los más pobres, de los abandonados o marginados? ¿Y la pequeña cruz que corona el globo no viene a repetirnos que la fraternidad nos es dada por Cristo, nuestro hermano? La fraternidad no es una elección, es un don de Dios es un don de Dios que hay que recibir y una tarea que hay que realizar. Y la Virgen Inmaculada, ella que está totalmente unida a Cristo, es la primera de nuestra humanidad para enseñarnos a vivir como hermanos y hermanas del mismo Padre. He aquí un formidable desafío: trabajar para restablecer la comunión entre todos, trabajar para que cada uno encuentre su lugar en el mundo nuevo.³

Sor Ana PRÉVOST
Hija de la Caridad

³ Las fuentes: Padre Laurentin, *Vida auténtica de Catalina Labouré*, *Vida y Pruebas*. Padre Dodin, *Santa Catalina Labouré y la Medalla Milagrosa*. Anne Bernet, *La vida escondida de Catalina Labouré*.